
ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN**«Violencia popular», ideología neoliberal-autoritaria e *illusio* del campo periodístico:
el tratamiento televisivo de los *Gilets jaunes*
(Chalecos amarillos), Francia, 2018**

*“Popular violence”, neoliberal-authoritarian ideology, and illusio in the journalistic field:
television coverage of the Gilets jaunes (Yellow Vests), France, 2018*

VALENTIN MEYER BISARO

Universidad Bernardo O’Higgins, Chile

RESUMEN En este artículo se analizan las razones por las que los medios televisivos franceses se centraron, mediante la construcción del acontecimiento, en la «violencia popular» atribuida a los manifestantes y en la respuesta de seguridad frente al movimiento de los *Gilets jaunes* en 2018. A partir de un corpus documental de noticieros y títulos, recopilados del INA (Institut National de l’Audiovisuel), se estudia el tratamiento televisual del periodo de protesta bajo un análisis crítico del discurso (ACD). De ello se desprende de que los relatos televisivos estructurados en torno a los *Gilets jaunes* y sus manifestaciones violentas se corresponden con la hegemonía social vigente, pero que también son propios de la *doxa* del campo periodístico (en el marco de la *illusio*), a través del recurso a guiones conocidos y a *topoi* emblemáticos del discurso neoliberal y autoritario, garante del orden social. En conclusión, subraya la fecundidad de cruzar los enfoques discursivos relati



Este trabajo está sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0).

vos a la hegemonía (a través del análisis en «bloques sociales») y el concepto de juego dentro del campo, en la visión Bourdieusiana que es la de la *illusio*.

PALABRAS CLAVE Hegemonía; medios de comunicación; periodismo; análisis del discurso; movimientos contestatarios; illusio; neoliberalismo; autoritarismo.

ABSTRACT This article analyses the reasons why French television media focused, through the construction of the event, on the “popular violence” attributed to the protesters and on the security response to the Yellow Vests movement in 2018. Based on a corpus of news reports and headlines compiled from the INA (Institut National de l'Audiovisuel), the television coverage of the protest period is studied using critical discourse analysis (CDA). It emerges that television narratives structured around the Yellow Vests and their violent demonstrations correspond to the prevailing social hegemony but are also characteristic of the *doxa* of the journalistic field (within the framework of the *illusio*), using familiar scripts and *topoi* emblematic of neoliberal and authoritarian discourse, guarantor of social order. In conclusion, it highlights the fruitfulness of crossing discursive approaches to hegemony (through analysis in “social blocks”) and the concept of play within the field, in the Bourdieusian vision of the *illusio*.

KEY WORDS Hegemony; media; journalism; discourse analysis; protest movements; illusio; neoliberalism; authoritarianism.

Introducción

A partir de noviembre de 2018, Francia vivió una movilización social sin precedentes, el movimiento de los *Gilets jaunes*, que marcó una ruptura con los movimientos sociales conocidos hasta entonces, en primer lugar, desde el punto de vista de su surgimiento. El movimiento nació en las redes sociales, al margen de cualquier marco sindical o partidista, a partir de peticiones contra el aumento de los impuestos sobre los combustibles. Del mismo modo, en lo que respecta a su sociología, era inédito, ya que el movimiento seguía estando «muy disperso geográficamente» y «las mujeres, las personas mayores y las más vulnerables estaban sobrerepresentadas entre los *Gilets jaunes* más activos»¹ (Guerra et al., 2019). Así, aunque el precio del com-

1. Para facilitar la lectura, en nuestro artículo, todas las citas que no están en castellano originalmente provienen de una traducción personal.

bustible fue el origen, el movimiento forjó muy rápidamente reivindicaciones ricas y diversas (véase, por ejemplo, equipo TRIANGLE, 2019), impulsadas en gran parte por un anhelo de mayor democracia, en ruptura con las vías institucionales, como lo demuestra la reivindicación estrella del Referéndum de Iniciativa Ciudadana (RIC). Los *Gilets jaunes* también se han distinguido por su fragmentación, su falta de estructuración según el modelo de los partidos tradicionales, sin un verdadero *líder* ni voceros oficiales. Además, es a través de su «repertorio» (Tilly, 1986, citado en Mayer, 2023, p. 211) de acciones colectivas, la ocupación de rotundas y las subidas a París, manifestándose en los lugares más emblemáticos de la capital, como el movimiento ha demostrado su singularidad. En muchos aspectos, se podría objetar que estas acciones «colectivas», «reivindicativas», «directas», «auténticas y expresivas», «contestatarias» y «públicas» (Mayer, 2023, p. 198) se inscriben en el canon de la participación no convencional. Sin embargo, es en su relación con la violencia donde el movimiento se ha «aisl[ado] simbólicamente» (Balandier, 1980, p. 174). Una violencia atribuida a los manifestantes, a los *rompedores*² (degradación del mobiliario urbano, de monumentos, incendios de edificios públicos...), que puede compararse con una violencia excepcional por parte de las fuerzas del orden, documentada en directo en las redes sociales y por algunos periodistas denunciantes como David Dufresne y su equipo de «Allô Place Beauvau ?» (Dufresne y Le Saulnier, 2020).

Esta violencia nos lleva a un elemento central de la movilización: su intensa mediatización, que, junto con la proliferación de información e imágenes en las redes sociales, ha sido principalmente televisiva, «con un 20 % de los informativos dedicados a las manifestaciones durante cinco meses y, en las cadenas de información continua, más de 14 horas diarias de información dedicada a los acontecimientos durante los primeros fines de semana de movilizaciones» (Poels y Lefort, 2019), sin parangón, por tanto, con otras movilizaciones como las huelgas de 1995 o Nuit Debout (Poels y Lefort, 2019), por ejemplo. Podemos pensar que la violencia, como rasgo mediático destacado del movimiento de los *Gilets jaunes*, a través de figuras como la del *rompedor*, es una puerta de entrada pertinente para aislar la ideología en los relatos dominantes, relatos cuyo lugar de difusión privilegiado en la Francia de 2018 fueron los *mass media*, y en particular la televisión, que participa en la «construcción del espejo social» (Charaudeau, 2001, p. 155), en muchos aspectos un espejo deformante.

2. En francés el sustantivo *casseur*. En español, *rompedor* es un adjetivo, “el que rompe o destruye” (DLE).

El 1 de diciembre de 2018, el «Acto III» de la movilización de los *Gilets jaunes* reunió a más de ciento treinta y seis mil personas, según cifras del Ministerio del Interior francés, en diversos lugares del país, utilizando métodos de acción no convencionales e ilegales, que provocaron destrozos, incluso en el centro de la capital: la plaza de la Estrella y el Arco del Triunfo. Así, esta jornada pasó de ser una movilización para convertirse en un acontecimiento. Hablar de acontecimiento a priori no es nada evidente. Según Charaudeau (2006, p. 52):

El acontecimiento no existe en sí mismo, siempre se construye. No se niega la existencia de una realidad en la que surgen fenómenos, sino que se afirma que, en lo que respecta a su significado, el acontecimiento es siempre el resultado de una lectura, y es esta lectura la que le da sentido.

En este caso concreto, se trataría casi de un *focusing event*, término que, según Patrick Hassenteufel, «se refiere a acontecimientos que suscitan una gran atención pública por su intensidad dramática, basada en particular en el número de víctimas y los daños causados en un momento dado en un lugar concreto» (Hassenteufel, 2021, p. 116). En efecto, los daños y los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes fueron muy reales y bastante inéditos: una construcción no puede ser totalmente infundada, salvo que se caiga en el conspiracionismo. No obstante, consideramos que la cobertura mediática que rodeó esa jornada, por su enfoque belicista, merece ser deconstruida para comprender mejor sus resortes. El 1 de diciembre de 2018, los tres telediarios nacionales franceses más vistos (TF1, France 2 y M6) titulaban: «Edición especial». Y con razón, ya que ese día reunía todos los criterios para ser el centro de atención de los medios de comunicación y, de hecho, recibir un tratamiento específico, una lectura «acontecimental». Como recuerdan Olivier Filleule y Fabien Jobard, «las posibilidades de que un acontecimiento sea cubierto por los medios de comunicación» —o de que un fenómeno se convierta en noticia, podríamos decir— «dependen de su novedad, del número de personas implicadas, del carácter no rutinario o violento del modo de actuación y de la ubicación geográfica del acontecimiento (nacional o local)» (Fillieule y Jobard, 2020, p. 149).

La aparición de la violencia en los modos de acción parece ser, en este caso, el factor determinante de la cobertura mediática. Según un estudio del *Institut national de l'audiovisuel* (INA, instituto de archivo nacional audiovisual francés) dedicado a la cobertura mediática del movimiento, «el 1 y el 8 de diciembre, días marcados por episodios violentos, culminaron con 71 y 72 temas dedicados al movimiento, respectivamente» (Poels y Lefort, 2019). Y si París se impone lógicamente como la ciudad más citada, «el movimiento ha dado una cobertura mediática, bastante inusual como para ser destacada, a algunas ciudades de menos de 100 000 habitantes», pero «en primer lugar porque la televisión ha destacado los lugares de enfrentamientos violentos o ha seguido los desplazamientos presidenciales» (Poels & Lefort, 2019).

¿Cómo entender, a través de la construcción del acontecimiento mediático, la focalización de los medios televisivos en torno a la «violencia» de los manifestantes y la respuesta de seguridad frente al movimiento de los *Gilets jaunes*?

Partimos de la hipótesis de que los relatos televisivos estructurados en torno a los *Gilets jaunes* y sus manifestaciones violentas se corresponderían con la ideología dominante, pero también serían propios de la *doxa* del campo periodístico (en el marco de la *illusio*), a través del recurso a guiones conocidos y *topoi* emblemáticos del discurso neoliberal y autoritario, garante del orden social.

Análisis crítico del discurso, conceptos gramscianos y teorías de los campos

En primer lugar, nos basamos en las investigaciones sobre el análisis crítico del discurso, tal y como las han desarrollado, por citar solo algunos, Teun A. van Dijk, Norman Fairclough y Ruth Wodak, quienes se dedican, con diversos métodos, al estudio de «la forma en que el abuso de poder y la desigualdad social se representan, reproducen, legitiman y resisten en el texto y el habla en contextos sociales y políticos» (van Dijk, 2016). En este sentido, los investigadores de este campo «buscan entender, exponer y, fundamentalmente, desafiar el abuso de poder y la desigualdad social» (van Dijk, 2016). De Fairclough retomamos el marco global de análisis, a través de su lectura gramsciana del discurso (hegemonía, relaciones entre lenguaje, ideología y poder), y, al margen, de Wodak algunos elementos del enfoque de análisis histórico (DHA), poniendo de relieve el contexto y los *topoi*.

Recordemos aquí los conceptos y nociones básicas de Gramsci. Hacemos nuestra la definición de hegemonía social de Amable y Palombarini (2024):

La hegemonía social y la arquitectura institucional [...] estructuran el espacio político contribuyendo a definir las expectativas existentes, descalificando algunas como ilegítimas o irrealistas, delimitando el ámbito de las políticas públicas posibles; sin embargo, no determinan estrictamente el perfil del bloque dominante, que, incluso en el supuesto de un contexto hegemónico e institucional estabilizado, sigue siendo objeto de una lucha política arbitrada por la capacidad de suscitar apoyo (p. 70).

Así, en lugar de recurrir al concepto de Gramsci de «bloque histórico», retomamos el de «bloque social», la actualización (o más bien redefinición) del primero por parte del dúo de economistas regulacionistas citado (Amable y Palombarini, 2017), que lo define en estos términos:

Un *bloque social* está constituido por los grupos protegidos por una estrategia; es *dominante* si es capaz de validar políticamente la estrategia de mediación que lo origina. Así, la reproducción social, es decir, la estabilidad de la frontera entre intereses dominantes y dominados, y la estabilidad política, es decir, la posibilidad de que el poder establecido genere un apoyo suficiente para su viabilidad, se basa en la existencia de un bloque social dominante (pp. 22-23).

En términos discursivos, Fairclough postula que «la práctica discursiva es una faceta de la lucha [hegemónica] que contribuye en diversos grados a la reproducción o transformación del orden discursivo existente y, a través de él, de las relaciones sociales y de poder existentes» (Fairclough, 1995, p. 77). Es lo que él denomina la «doble relación del discurso con la hegemonía» (2013, p. 129):

Por un lado, la práctica hegemónica y la lucha hegemónica adoptan en gran medida la forma de práctica discursiva, en la interacción oral y escrita. [...] [Por otro lado], el segundo aspecto de la doble relación del discurso con la hegemonía es que el discurso es en sí mismo una esfera de hegemonía cultural, y la hegemonía de una clase o grupo sobre toda la sociedad o sobre sectores concretos de ella (o, de hecho, hoy en día, la hegemonía a escala transnacional) es en parte una cuestión de su capacidad para configurar las prácticas discursivas y los órdenes del discurso (Fairclough, 2013, pp. 129-130).

En nuestro trabajo de investigación nos interesa, en este sentido, la naturalización de ciertos enunciados envueltos en el velo de la evidencia, característicos de la hegemonía, los más duraderos y arraigados que pertenecen al «senso comune», según Gramsci. Según el filósofo, en «la cúspide de la elaboración ideológica de la concepción del mundo se encuentra la filosofía, en el otro extremo del folklore y a nivel intermedio se ubicaría el sentido común y la religión» (Vivero, 2023, p. 15). Según Sarfati (2021), que ha complejizado este modelo, los medios de comunicación pueden considerarse «centros materiales» (p. 92) de «*instituciones de sentido doctrinal*» (p. 94), parte del «conjunto de formaciones del sentido común específico» (p. 78), orientadas hacia el «hacer creer», «definiendo secuencias de acciones vinculadas a las creencias y opiniones del sujeto-actor» (p. 108). Según el autor, el sentido común, «como «bloque hermenéutico» de una era sociohistórica determinada» (p. 78) es:

la más estable y constante de las instituciones. La dificultad de su estudio proviene de que su labilidad parece girar en torno a contenidos cambiantes. [Las] dificultades [de su comprensión] se resuelven en parte cuando dejamos de ver en el sentido común una entidad sin fronteras y sin historia. Si se confunde con la cultura, es posible aislarlo en el plano de sus dimensiones semiótico-discursivas (pp. 77-78).

El campo mediático, como miembro de la «sociedad civil» gramsciana, complementario de la «sociedad política» (poder represivo, de coerción), desempeña este papel de adjunto, brazo blando de la hegemonía social y, en su caso, de la dominación política. Cabe señalar que esto sigue siendo pertinente incluso en ausencia de un bloque social dominante (Amable y Palombarini, 2024) debidamente constituido³, ya que la hegemonía social no tiene la misma temporalidad institucional que la dominación política.

Además, aunque sus trabajos no se inscriben propiamente en las teorías de los ACD, en este artículo también recurrimos a los análisis del discurso mediático de Patrick Charaudeau (*semiolingüístico*). De hecho, su enfoque nos parece fructífero, ya que el investigador en estudios mediáticos ve en la televisión el lugar de «un tratamiento de la información ahistórico, cuya preocupación esencial es ajustarse a los imaginarios sociales que parecen dominantes en un momento dado, en una sociedad determinada» (Charaudeau, 2001, p. 155). Según él, «lo esencial para la televisión es mucho más no equivocarse sobre estos imaginarios dominantes que aportar una explicación histórica erudita» (Charaudeau, 2001, p. 155). De hecho, el dispositivo televisivo «solo puede ofrecer dos tipos de mirada: una de transparencia, pero de ilusión de transparencia, cuando pretende levantar el velo, descubrir lo oculto, mostrar lo que hay más allá del espejo; la otra de *opacidad*, cuando impone su propia semiologización del mundo, su propia intriga, su propia dramatización» (Charaudeau, 2011, p. 92).

Las teorías de los ACD, como escribe Martin Reisigl, se preocupan precisamente por «hacer transparentes las relaciones opacas, contradictorias, relacionadas con el poder y manipuladoras entre el lenguaje y la sociedad o las estructuras sociales» (Reisigl, 2013, p. 75). Este interés por esclarecer las raíces sociales del discurso se hace eco del de una sociología del «desvelamiento», desarrollada por Pierre Bourdieu, y nos será útil para establecer un vaivén entre el discurso mediático y el análisis del campo periodístico como tal, en particular a través del concepto de *illusio* reappropriado por las teorías del campo del sociólogo. Se trata de introducir la noción de *juego* en el funcionamiento interno del campo y de analizar las «inversiones múltiples —a veces las más desinteresadas, a veces las más ambiguas» (Pommerolle, 2024, p. 39) de los actores, en una «relación encantada» (Bourdieu, 1994, citado por Pommerolle, 2024, p. 39) en sus prácticas sociales, sus discursos y sus relaciones. «Lo arbitrario es también el principio de todos los campos, incluso los más «puros»», escribe Bourdieu (1997, p. 116), como aquellos, podríamos decir, que se basan en la ficción de la objetividad: el campo periodístico no es, por tanto, una excepción. Proponemos que

3. Como es el caso de Francia en 2018, donde el movimiento de los *Gilets jaunes* es, en muchos sentidos, un síntoma de la crisis de hegemonía.

el *nomos* de este campo se encuentre en la certeza de su objetividad, de su independencia, de la entrega desinteresada (forma de abnegación) al servicio de la sociedad y en la sacralización del sufragio universal (Le Bart, 2003) y del régimen representativo. Hernández Julián ha recopilado recientemente (2025) los estudios realizados sobre el campo periodístico desde esta perspectiva Bourdieusiana. No escribe lo contrario cuando señala que esta *illusio* se basa en la «negación de aspectos arbitrarios dentro de la profesión y que llevan a la violencia simbólica (Schleifer, 2013), a partir de la objetividad como parte de las rutinas periodísticas, que culmina en la reproducción de la *illusio* y en la obtención de reconocimiento simbólico (Schleifer, 2017, 2019)» (Hernández Julián, 2025). Si admitimos que la *illusio* periodística se refiere al campo en particular, no nos parece descabellado suponer que esta *illusio* es coextensiva a la *illusio* política, con la que parece compartir supuestos, o para hablar precisamente en términos Bourdieusianos, una *doxa*, es decir, un «conjunto de creencias fundamentales que ni siquiera necesitan afirmarse en forma de dogma explícito y consciente de sí mismo» (Bourdieu, 1997, p. 26). Y esto es tanto más cierto cuanto que los periodistas que estudiamos son una fracción dominante y parisina del campo periodístico (presentadores, editorialistas...), y están poco alejados del poder político, tanto sociológicamente como, para algunos, a nivel íntimo (parentescos, amistades...). Así, según Le Bart (2003):

Hay dos creencias fundamentales de la *illusio* política que los profesionales de este sector nunca ponen en discusión. Ambas participan en la legitimación del campo político: la primera, afirmando la *grandeza original* del poder político, mediante la sacralización del sufragio universal; la segunda, afirmando su *grandeza funcional*, mediante la afirmación de su eficacia para transformar la sociedad.

Desde un punto de vista discursivo, la *doxa* y las luchas hegemónicas se alimentan y nutren el universo de los signos —por hablar en términos bajtinianos— de *topoi*, lugares del «senso comune», es decir, de «motivos recurrentes y repetitivos o *leit-motivs*» (Žagar, 2010), «atajos útiles que apelan al conocimiento existente» (Wodak, 2021, p. 182).

Corpus y metodología

Para responder a la pregunta de investigación, estudiamos un corpus que se divide en dos partes. La primera es de carácter coyuntural, por así decirlo: nos interesamos específicamente por la jornada de movilización de los *Gilets jaunes* del 1 de diciembre de 2018, conocida por los disturbios que se produjeron en París y el saqueo del Arco del Triunfo, entre otros. Se compone, por un lado, de las tres emisiones del 1 de diciembre de los informativos televisivos nacionales de mayor audiencia, a saber, los de TF1 (*Journal de 20 heures*), France 2 (*Journal de 20 heures*) y M6 (*Le 1945*), y, por otro, del programa *C Dans l'Air*, emitido en France 5 ese mismo día. Estos archivos⁴ han sido transcritos a mano en su totalidad desde un puesto de la INATHÈQUE⁵, con el fin de poder constituir un índice temático de los motivos utilizados y sus relaciones, también de forma manual⁶. La elección de estos documentos se justifica, en el caso de los informativos, por el carácter de referencia del programa en materia de difusión de información en televisión, que se ha convertido en una cita diaria para muchos telespectadores, como «la gran misa» (Soulages, 2010), según algunos. El telediario ha estado «históricamente estructurado y respaldado por la constitución, típica del crisol ideológico de los Estados-nación, de una misma «comunidad imaginada» (Soulages, 2010). Más que un simple programa de información general, este formato participa en la actualización del imaginario nacional. En el caso del programa *C Dans l'Air*, su interés reside en la intervención de varios editorialistas en forma de debate animado, ya que el programa pretende encarnar el pluralismo de opiniones. Se trata, por tanto, de un formato totalmente diferente, pero su inclusión en el corpus del 1 de diciembre permite poner de manifiesto las regularidades y los motivos comunes entre un programa atípico y el programa canónico que representa el telediario. Además, el enfoque en el acontecimiento del 1 de diciembre tiene como objetivo «captar, en el momento álgido de la crisis, los «reflejos discursivos» puestos en práctica por los periodistas y sus medios de comunicación» (Garcin-Marrou, 2015, p. 94). De hecho, coincidimos con Isabelle Garcin-Marrou en que «los discursos que se despliegan al inicio del acontecimiento pueden entenderse como aquellos que expresan la posición del periódico [...], naturaliz[ando] las representaciones construidas de los acontecimientos y d[otando]les de la fuerza de la evidencia» (Garcin-Marrou, 2015, p. 94).

4. A partir de ahora, utilizaremos el nombre de las cadenas para citar con precisión el documento en cuestión (por ejemplo: «France 2» para «Journal Télévisé National du soir du 1er décembre 2018 sur France 2», etc.), y «CDA» o «*C Dans l'Air*» para el programa *C Dans l'Air* del 1 de diciembre de 2018 en France 5.

5. El Instituto Nacional del Audiovisual (INA) pone a disposición de investigadores y estudiantes la casi totalidad de los flujos televisivos captados en virtud del depósito legal.

6. Hemos elaborado este índice en una hoja de cálculo.

La segunda parte de nuestro corpus abarca un período mucho más amplio, ya que comienza el 19 de noviembre de 2018, el lunes siguiente al primer fin de semana de movilización de los *Gilets jaunes*, y termina el 1 de enero de 2019, día de Año Nuevo y, de hecho, de los deseos del presidente de la República a los franceses. Se trata de una recopilación de todos los titulares de la «Primera Edición» de BFMTV (de 6:00 a 8:30) relativos a los *Gilets jaunes*, es decir, las «banderolas» típicas de la cadena de información continua que aparecen permanentemente en pantalla. Hemos consultado las 32 mañanas de ese periodo en la INATHÈQUE y hemos recopilado todos los titulares. Dado que los titulares se reutilizan a menudo durante las mañanas, hemos eliminado los duplicados y hemos reducido a uno el número de apariciones. Por último, seleccionamos únicamente los titulares relativos al movimiento de los *Gilets jaunes*⁷. La decisión de incluir este canal de información continua se explica por el hecho de que, en 2018, el telediario de las 20:00 ya no era el único canal principal dedicado a la difusión de imágenes de manifestaciones. Cadenas como BFMTV, CNews o LCI se impusieron en el panorama audiovisual francés como actores principales y, de hecho, imprescindibles. La selección de BFMTV se justifica por dos razones principales. El primero es que, en 2018, BFMTV era el canal de información continua más visto de Francia según las mediciones de Mediamat de Médiamétrie (2018). El segundo se debe a que BFMTV constituyó para algunos *Gilets jaunes* en el principal adversario mediático, llegando incluso a agredir a periodistas, lo que llevó a algunos reporteros de la cadena a negarse a cubrir a los *Gilets jaunes* (Berteau y Piquard, 2019). Este papel de cristalización del descontento contra el tratamiento mediático del movimiento que ha podido desempeñar la cadena nos dice todo sobre el interés de detenernos en ella. Por ello, hemos decidido centrarnos en el programa matinal de la cadena, ya que es una forma de observar a diario las rutinas periodísticas en torno a la temática, a diferencia de la primera parte de nuestro corpus, más centrada en el *acontecimiento*.

De este modo, llevamos a cabo una especie de «*titrologie*» («titulología»), por utilizar de forma impropia un término muy conocido en Costa de Marfil. Nanourougo Coulibaly (2016) define este término de la siguiente manera:

[Una] forma de consultar los periódicos impresos —muy habitual en Abiyán— que consiste en quedarse de pie delante de los quioscos, [...] leer los titulares de la portada, formarse una opinión y posicionarse sobre la actualidad a partir de los fragmentos de información, a veces truncados, así recopilados.

7. Cuando citamos estos títulos, solo mencionamos el nombre del canal y la fecha de emisión, entendiendo que se trata de la «Première Edition» de BFMTV, de 6:00 a 8:30 todos los días excepto el fin de semana del 19 de noviembre de 2018 al 1 de enero de 2019.

En nuestro caso, en lugar de «formarnos una opinión» y «tomar posición», intentamos extraer de estos titulares televisivos signos redundantes, con el fin de identificar posibles *topoi*. Porque, al igual que los titulares de la prensa escrita, los titulares de BFMTV tienen una gran carga semántica: un máximo de 47 caracteres que deben captar la atención del telespectador. El titular no es en absoluto un elemento menor para la cadena, que cuenta con un equipo completo de *scrollers*, trabajadores mediáticos encargados exclusivamente de redactar estos titulares (Eutrope, 2024). Estos elementos nos llevan a pensar, a pesar de ciertas limitaciones, como la dificultad, por ejemplo, de identificar una *narración* en tan pocos caracteres, que su estudio presenta un interés heurístico nada desdeñable para un análisis crítico del discurso.

Resultados y análisis

La escenografía de la guerra civil

En nuestro corpus, en los cuatro programas del 1 de diciembre estudiados, observamos un uso masivo por parte de los periodistas de la palabra «violencia»⁸ y sus derivados⁹. En menor medida, la palabra «caos» también se utiliza mucho¹⁰ para describir la situación en París, esta vez sobre todo en los informativos de France 2 y M6. Pero el número de veces que aparecen estos términos aislados no refleja por sí solo la importancia de la violencia en la cobertura del 1 de diciembre. La frase introductoria de los diferentes programas es mucho más elocuente en este sentido. France 2, a través de su presentador, dice dedicar su edición especial «al tercer acto del malestar social de los *Gilets jaunes* y a estas escenas de caos en pleno centro de París», TF1 a los «enfrentamientos sin precedentes», M6 «al movimiento de los *Gilets jaunes* y a la violencia urbana que ha marcado la jornada» y, en cuanto a *C Dans l'Air*, el presentador prefiere comenzar el programa con una enumeración de los destrozos: «coches incendiados, tiendas saqueadas, bancos atacados, cargas de la CRS¹¹», antes de añadir que «el corazón de la capital es escenario de escenas de guerrilla urbana». El primer tema de cada telediario de las tres cadenas afectadas no deja lugar a dudas sobre el tratamiento que van a dar a la jornada de movilización, ya que todas, sin excepción, eligen, con la misma puntuación, el mismo título para su reportaje introductorio: «Escenas de caos en París». Se trata de un enfoque característico, como explican Peralva y Macé (1999):

8. 39 apariciones en *C Dans l'Air*, 34 en el telediario de France 2, 23 en el telediario de M6 y, por último, en menor medida, 9 en el telediario de TF1.

9. Se trata de las palabras, tanto en plural como en singular: «violencia», «violentó» y «violentamente».

10. 10 apariciones en M6, 9 en France 2, 3 en TF1 y 2 en *C Dans l'Air*.

11. Las CRS (Compagnies républicaines de sécurité) forman un cuerpo especializado de la Policía Nacional en Francia, desempeñando durante las protestas un rol represivo similar al de la unidad del GOPE en Chile por ejemplo.

la escasa legibilidad de la violencia urbana y el deseo del periodista de comprenderla y darle una explicación dan lugar a una manifestación característica del medio televisivo (aunque no exclusiva de él): el espectáculo informativo. El espectáculo informativo es la puesta en escena de la violencia, con el objetivo también de comprender mejor la lógica que subyace al fenómeno y permitir al público participar en esta comprensión (p. 6).

Esta posibilidad de comprensión es posible, pero con un encuadre particular: en este caso, el del conflicto bélico. Con dificultades para interpretar el movimiento y sus manifestaciones más violentas en la capital, el campo periodístico reutiliza los marcos que suele movilizar, incluso si ello supone convertir una movilización social en una guerra civil. Esto puede explicarse por el hecho de que «el tiempo del periodismo no es el del análisis académico», como escribe Neveu (2010, p. 257)¹². Pero aquí nos encontramos sobre todo ante una primera manifestación de la *illusio*, que «no es del orden de los principios explícitos, de las tesis que se plantean y se defienden, sino de la acción, de la rutina, de las cosas que se hacen y que se hacen porque se hacen y porque siempre se han hecho así» (Bourdieu, 1997, p. 123). Los prejuicios y los moldes habituales se encuentran así en los relatos, los procedimientos y las imágenes movilizados, ofreciéndonos un espectáculo televisivo de manifestaciones, más allá incluso del «*protest paradigm*»¹³, bajo el cómodo patrocinio estético de la violencia bélica. En el corpus de telediarios estudiado, es evidente que la imagen, «imagen-síntoma», «déjà-vue», por utilizar los términos de Charaudeau (2006, p. 53), se impone rápidamente a los ojos del telespectador, con reportajes sobre el terreno. Una imagen con «fuerte carga semántica», «simple» y con una «cierta recurrencia en su aparición» (p. 53). Se trata de coches volcados, hogueras, lanzamiento de adoquines, nubes de gas lacrimógeno. Estas imágenes constituyen incluso la base de algunos discursos de los periodistas del corpus, más allá de la voz en *off* de los reportajes, que utilizan expresiones como «lo van a ver», «lo ven» o «lo hemos visto» para reforzar sus palabras. Porque «a pesar del poder de la imagen, ya no se puede negar que esta necesita la palabra para ser interpretada. La palabra como factor de «anclaje» [...] de la imagen y de su guionización, pero también la palabra como fijación de una sustancia significativa en la imagen» (p. 56). La violencia que se describe es específica: es una violencia de carácter bélico. Siguiendo la muestra de las imágenes, los cuatro programas del 1

12. Continúa: «[...] La actividad periodística se enfrenta a la obligación de producir un reportaje en caliente, de explicar acontecimientos que pueden ser opacos, imprevistos y complejos. Una de las formas de gestionar este reto es reducir lo desconocido a lo familiar, atar lo imprevisible a la cama de Procusto de los prejuicios» (Neveu, 2010, p. 257).

13. Sobre este punto, véase el estudio de Rejai, 2022.

de diciembre coinciden en definir lo que ocurre en París como una «guerrilla urbana» o «civil». En los informativos se habla entonces de «enfrentamientos», haciendo hincapié en las armas utilizadas, en particular los gases lacrimógenos de la CRS. De esta lectura bélica se derivan «tres tipos de actores: las *víctimas*, los *responsables* y los *salvadores*» (p. 54). En cambio, hay dos bandos: los *responsables*, por un lado, y las *víctimas* y los *salvadores*, por otro. En consecuencia, en las diferentes cadenas estudiadas se desarrollará un conjunto de relatos construidos en torno al «cara a cara», ya sea expresándolo claramente en estos términos, ya sea subrayando la confrontación con la expresión «frente a frente»:

France 2: están en primera línea frente a la policía.

M6: enfrente, las ganas de enfrentarse no decaen.

TF1: los gases lacrimógenos y los cañones de agua han mostrado sus límites frente a los manifestantes móviles y decididos.

Como prolongación del cara a cara, se despliega un relato de guerra de posiciones, en el que las fuerzas presentes «recuperan terreno» en la plaza de la Estrella, o incluso «retoman el control» de algunas posiciones clave, del mismo modo que se comentaría una batalla con un discurso estratégico. Esta idea de «lucha por el territorio», por retomar las palabras de un periodista de M6, también se transmite con la evocación de las barricadas. Ya sean «construidas», «montadas», «incendiadas» o simplemente «esparcidas» por las calles, evocan una imagen de separación, de división. También se recurre a la metáfora balística: los manifestantes «toman como objetivo» a las fuerzas del orden o a los edificios, como lo haría un mando militar. Los periodistas también señalan la existencia de «símbolos» que los manifestantes atacan, *invaden* o incluso se *apropian*: el Arco del Triunfo y la tumba del Soldado Desconocido son los más destacados. Por ejemplo, el presentador de *C Dans l'Air* sugiere a una editorialista especializada en *policía/justicia* en el plató que la reunión de algunos de ellos alrededor de la tumba del Soldado Desconocido constituía casi «un botín de guerra», a lo que ella responde afirmativamente. Desde el punto de vista estilístico, el relato de los acontecimientos en los reportajes está bastante codificado: más allá de la inflación de la palabra «escena» («de violencia», «de caos» ...) para describir los enfrentamientos, a veces se establece un límite horario preciso para comenzar el relato de la jornada y marcar eventualmente las etapas del conflicto¹⁴. Estas escenificaciones discursivas dramatizan aún más el espectáculo bélico que se ofrece a los telespectadores.

14. France 2: «Todo comenzó muy temprano esta mañana, hacia las 8:30, en la parte alta de los Campos Elíseos, cuando los manifestantes intentaron forzar el cordón policial»; TF1: «Son las 15:40 en el elegante distrito XVI de París. Esta famosa avenida se ha convertido en un campo de batalla»; M6: «Son las 13:15, una parte de los *Gilets jaunes* ha conseguido entrar en el patio de la prefectura de Puy-En-Velay».

Las víctimas

Por lo tanto, nos encontramos ante una cobertura bélica del acontecimiento, como ya hemos dicho, y «el resultado es una puesta en escena dramatizante que [pasa] progresivamente de la *angustia* a la *compasión*, luego a la *repulsión* y, finalmente, a la *denuncia*» (Charaudeau, 2001, p. 150). Los relatos de los enfrentamientos se centran en la *angustia*, pero para que haya *compasión*, son las *víctimas* las que deben aparecer y desempeñar el papel central, y esto se consigue mediante la profusión de imágenes con una fuerte carga emocional y semántica, acompañadas de un relato que subraya esa emoción. Deben ser «imágenes impactantes con una composición clara, servidas por procedimientos gráficos que juegan con la hipérbole y los efectos de contraste» (Moualek, 2022). Algunas se inscriben, por ejemplo, en el imaginario de la maternidad: TF1 y M6 recurren a la imagen de la madre y su hijo en peligro. En un reportaje de TF1, tras la evacuación de unos grandes almacenes, se ve a una madre preocupada y desorientada sosteniendo en sus brazos a su hija paralizada y llorando (Figura1).

Figura 1

Una madre desorientada y su hija llorando (Captura de TF1).



En M6, con la ayuda de la voz en off, se distingue un edificio saqueado, una madre paralizada delante, llorando, suplicando que evacúen a su hijo (Figura 2). Para añadir aún más dramatismo, se la oye gritar:

¿Dónde está mi marido? ¡Mi marido y mi hijo!

Figura 2

Una madre aterrada evacúa a su hijo (Captura de M6).



Otro ejemplo, en France 2 y M6, donde se utiliza un plano con un fuerte contraste: se trata, una vez más, de una evacuación, pero esta vez de una pareja de ancianos escoltados por un agente de la CRS, en la entrada de su vivienda, mientras el edificio está en llamas (Figuras 3 y 4). Estas imágenes, que por cierto son las mismas en las dos cadenas, escenifican de forma canónica a las *víctimas* y al *salvador*, al estilo de una película de catástrofes (M6 llega incluso a entrevistar a la pareja).

Figura 3 y Figura 4 (de izquierda a derecha)

Pareja de ancianos residentes en la zona evacuados por un agente de la CRS (Captura M6 y France 2).



El contraste aquí remite a los imaginarios de la vejez, oponiéndose la fragilidad de la edad y los enfrentamientos violentos, oposición que puede aparecer especialmente por la yuxtaposición de un CRS vestido con un traje, casi una armadura, con una pareja de jubilados vestidos de civil. El hombre que se seca los ojos afectados por el gas lacrimógeno con lo que parece ser un pañuelo no hace más que añadir dramatismo a esta escena compasiva.

Último ejemplo en imágenes de la hipérbole emocional de la situación mediante la puesta en escena de las víctimas: en France 2 se filma el interior de una pequeña tienda de juguetes barricada, en un ambiente sofocante acentuado por planos cerrados que resaltan la estrechez del local, con dos comerciantes en pánico y una clienta al borde del desmayo. En la figura 5, vemos al comerciante impotente, con las manos detrás de la cabeza y los ojos húmedos. En la figura 6 aparece de frente al comerciante que intenta mantener consciente a su clienta. Después de sentarla, sintiéndola tambalearse, le habla:

Señora, míreme, respire, respire, míreme, míreme

Figura 5

Comerciante consternado (Captura France 2).



Figura 6

Comercial (a la derecha) socorrida por una clienta que se tambalea (Captura France 2).



En el siguiente plano, la comerciante ni siquiera es capaz de comentar la situación, mostrando un estado de estupefacción total:

Ni siquiera es... No hay palabras, no hay palabras para describir lo que está pasando. Es un caos, es... No lo entiendo, no...

Esta secuencia sigue uno de los «ocho grandes tipos de guiones audiovisuales», identificados por Lochard y Soulages (2001, p. 106): «la aparición del acontecimiento» (p. 107). Según los autores:

Este régimen de sincronía entre los elementos visuales y sonoros despliega un efecto de transparencia fusional con el acontecimiento, cuyo espacio y tiempo son captados conjuntamente por el discurso fílmico. Lo real parece presentarse como un mundo que «toma la palabra». La escena se desarrolla ante las cámaras en una aparente suspensión de la narración en favor de un modo «dramático» en el que el mundo parece revelarse a sí mismo (p. 107).

La cámara se desvanece y el espectador se sumerge por completo en la escena, lo que provoca una suspensión de la incredulidad bastante cinematográfica. En cuanto a las emociones descritas explícitamente por los periodistas o en voz en *off*, France 2 y TF1 mencionan en dos ocasiones el «aturdimiento», mientras que M6 prefiere utilizar abundantemente la palabra «choque» (y sus derivados), con más de cinco apariciones. C Dans l'Air evoca bien un «aturdimiento» y menciona en dos ocasiones el estado de «conmoción» del primer ministro Edouard Philippe, pero se inclina menos hacia el registro emocional, ya que el plató de expertos es menos propicio para ello que el formato de los informativos. En BFMTV, el lunes siguiente al 1 de diciembre, el programa matutino nos ofrece un titular que podría haberse aplicado perfectamente a una situación posterior a unos atentados terroristas¹⁵. Por último, el tríptico *víctimas-responsables-salvadores* se ve alterado por un género enunciativo emblemático de los relatos mediáticos sobre las víctimas civiles, el «balance humano» (y «material»). Es un testimonio de los límites del relato bélico en lo que se refiere a las movilizaciones sociales, en la medida en que no hay que lamentar ninguna «víctima civil», ya que, de hecho, la violencia no se dirige contra transeúntes o vecinos. De hecho, el balance solo recoge heridos entre los manifestantes y las fuerzas del orden, lo que da lugar a un agregado particular en el que no hay víctimas civiles y solo están representadas las partes implicadas en el conflicto. Ahora bien, si la identidad de las fuerzas del orden está bien delimitada (*salvadores*), la de los *Gilets jaunes* (o manifestantes) es cuestionable. Hemos mencionado las «evacuaciones» de civiles de

15. «PARÍS: UN TRAUMA PROFUNDO»; «EMOCIÓN ANTE EL ARCO DEL TRIUNFO»; «PARÍS, COMERCIANTES AÚN CONMOACIONADOS»; «PARÍS: TURISTAS EN ESTADO DE SHOCK».

los enfrentamientos: en los informativos, esta palabra¹⁶ se utiliza entre 6 y 10 veces, según las cadenas. Lo que puede sorprender es que se emplea de forma indiferenciada tanto para las *víctimas* como para los manifestantes que se han instalado en el Arco del Triunfo. Esto nos lleva a un nuevo problema: la confusión que se mantiene entre *víctimas* y *responsables*, entre manifestantes buenos y malos. Si las víctimas evidentes identificadas son las que hemos analizado anteriormente (vecinos, transeúntes, familias...), otro tipo se destaca con bastante claridad en nuestro corpus: manifestantes reales, pacíficos, «*Gilets jaunes* clásicos».

Los responsables

Sin embargo, esta empresa de aclaración se enfrenta rápidamente a sus propias contradicciones, ya que a los periodistas les resulta muy difícil dividir la movilización en dos grupos antagónicos. Por lo tanto, es inevitable que en algunos momentos resurja la idea de la connivencia entre los *Gilets jaunes* pacíficos y los rompedores, como aquí, en el plató de *C Dans l'Air*:

hay una gran parte de los *Gilets jaunes*, digamos pacíficos, que la semana pasada se distanciaron claramente de los rompedores y que esta vez dicen: «bueno, son los rompedores, nosotros no somos. Pero al final tienen razón en hacerlo» (editorialista).

Los cuatro programas del 1 de diciembre que son objeto de nuestro estudio estructuran los relatos en torno a los principales responsables, los *rompedores*, de manera bastante similar, mediante una puesta en escena discursiva común: el presentador plantea la cuestión de su identidad a un tercero con experiencia en la materia. Es el caso en el plató de TF1, M6 y *C Dans l'Air*, donde el presentador se dirige a un periodista especializado en *policía/justicia*, en la jerga del campo. En el caso de France 2, el procedimiento es el mismo, pero se trata de un enviado especial que «ha seguido en varias ocasiones [los] enfrentamientos anteriores en la actualidad». Casi siempre, la formulación de la pregunta es prácticamente idéntica y, en todos los casos, se solicita un retrato hablado, un «perfil» del *rompedor* (que, por cierto, siempre es un hombre):

16. Y su variante «evacuar».

France 2: la pregunta, una vez más, esta noche es: ¿quiénes son los autores de estos actos violentos?

TF1: se estima que hoy hay 3000 rompedores en París, ¿se sabe quiénes son? ¿cuál es su perfil?

M6: París acaba de vivir un día insurreccional: ¿es obra de los *Gilets jaunes* o había rompedores entre ellos?

C Dans l'Air: ¿quiénes son estos rompedores? ¿Son los más exaltados de los *Gilets jaunes* o son rompedores profesionales que se ven en muchas manifestaciones y que, por razones desconocidas, llegan a quemar y incendiar coches, tiendas, etc.?

Partiendo de la premisa de que adoptar un enfoque policial sobre la cuestión de la identidad de los autores de los actos violentos, así como prestarle tanta atención, son en sí mismos elementos totalmente contingentes, nos parece pertinente profundizar en este punto. François Jarrige señala que «al igual que en el siglo XIX, el rompedor y la acción de romper se ven envueltos en dinámicas conflictivas y juegos de lenguaje destinados a afirmar legitimidades contrapuestas» (Jarrige, 2021). En este caso, en los platós, este término se admite en un sentido unívoco y, lógicamente, nunca se pone en perspectiva, y mucho menos en tela de juicio. El *rompedor* se postula como existente y remite a una categoría bien definida, *sui generis*, a diferencia del *Gilet jaune*, que, como hemos visto, puede ser culpable de violencia, pero no se convierte realmente en un *rompedor* propiamente dicho, aunque rompe cosas. Algunos manifestantes son combatientes, enemigos: «se enfrentan» a las fuerzas del orden. Los *rompedores* pueden ser manifestantes, luchar, pero son ante todo delincuentes, incluso criminales. Por ejemplo, el especialista en *policía/justicia* de TF1 habla de «profesionales del vandalismo», al igual que el presentador de *C Dans l'Air* evoca «rompedores profesionales que se ven en muchas manifestaciones». Provienen de la «ultraizquierda», que, según el periodista especializado de TF1:

muy rápidamente, digamos, [ha] desempeñado un papel clave, quizá incluso ha tomado las *riendas* de este caos organizado y *sistemático*.

Los «ultras», tanto de izquierda como de derecha, parecen ser, independientemente de los medios de comunicación estudiados, los responsables de la violencia: es de estos «grupos reducidos» de donde proviene la mayor parte de los *rompedores*. Para el experto de TF1, tal vez han «tomado el mando», como hemos visto, mientras que para la especialista de *C Dans l'Air*, los *Gilets jaunes* «pueden estar también dirigidos en algún lugar» por estos mismos individuos, y para otro de los invitados «se puede teledirigir, en fin, se pueden hacer muchas cosas en un movimiento tan dispar». Nos encontramos ante un *topos* emblemático del discurso neoliberal: el *topos* de

los *extremos*, necesariamente responsables del caos por su radicalidad. Sin embargo, estos extremos, los «ultras», no están solos: también se habla de «jóvenes» que se unen a las empresas de degradación.

Si bien esto es un silenciamiento o un subentendido en la mayoría de los programas estudiados¹⁷, M6 asume el término «suburbio»:

En el centro de París, en cambio, se perfila otro perfil de rompedor: se trata de jóvenes, procedentes de los suburbios, que, como hemos visto, han atacado grandes almacenes y han destrozado escaparates.

Figura 7

Joven en streetwear destrozando un coche de policía con un mazo (Captura M6).



A continuación, aparecen en pantalla imágenes del sabotaje de un coche de policía, en las que se ve a lo que parece ser un joven, supuestamente de origen inmigrante, vestido con ropa deportiva y armado, lo que evoca la imagen de un *rompedor* que, como sabemos, suele pronunciar discursos belicosos (Figura 7, más arriba). Como escribe Isabelle Garcin-Marrou, «El encuadre dominante de los discursos remite, en efecto, al relato de una «batalla interior» [...] que enfrenta a los jóvenes, residentes (y a menudo nacidos) en los suburbios desfavorecidos, y al Estado francés» (Garcin-Marrou, 2015, pp. 92-93). El *rompedor* aparece así también en televisión bajo los estereotipos estigmatizantes del delincuente suburbano, enemigo interno: lo que podríamos llamar el *topos de la racaille (chusma)*.

17. France 2: A unos cientos de metros de los Campos Elíseos, escena desconcertante: jóvenes incendian coches volcados; TF1: A esta multitud heterogénea se suman jóvenes que han acudido para aprovechar el caos parisino y saquear las tiendas.

Además, asistimos paradójicamente a una indiferenciación permanente entre los términos *Gilets jaunes* y *rompedor*, siendo la palabra «manifestante» la que hace de pivote, ya que se utiliza tanto para designar a los *Gilets jaunes* pacíficos como a los más violentos. Esto solo se atenúa ligeramente con la adición de palabras eufemísticas como «algunos» o «grupos» delante de «*Gilets jaunes*». En pocas palabras: cuando se utiliza la palabra «manifestante» (o incluso «*Gilets jaunes*»), nunca se sabe realmente si se refiere a los rompedores o a los *Gilets jaunes*, a pesar de que se repite constantemente que hay que diferenciar entre ambos. Por lo tanto, se puede concluir que la identidad violenta de los *Gilets jaunes* es indecisa, *ambivalente*, en una palabra: confusa. Desde el punto de vista de los relatos mediáticos, esto se inscribe en un fenómeno descrito por Croll y Fernández como «*interferencia enunciativa*» (2001, p. 99). De modo que la palabra «confusión», utilizada al menos una vez en cada telediario para describir la situación en París, parece más bien delatar las lagunas de interpretación del acontecimiento por parte de los propios periodistas.

¿Por qué es tan importante en nuestro estudio este desvío hacia la figura del *rompedor*? Porque es el *topos* más común cuando se trata de manifestaciones, y por una buena razón: ahorra al campo el esfuerzo de la comprensión, recurriendo a las casillas prácticas de la rutina mediática (*topos* de la *racaille*, *topos* de los *extremos*) y más aún que la pereza periodística, ya que «la *illusio* es lo contrario de la *ataraxia*», escriben Bourdieu y Wacquant (1992, p. 92), permite salir airoso esencializando al máximo la violencia, despojándola del más mínimo atisbo de racionalidad, en un «odio a las causas» propio de la doxa del campo, haciendo todo lo posible por evitar siquiera rozar la negación del *nomos*. Como atestigua nuestro corpus, y como empieza a demostrar el análisis, la exclusión de la violencia en favor de una concepción consensualista de la democracia es, en efecto, fundadora de las creencias del campo, compartidas con los elementos del campo político adeptos a la ideología neoliberal. En este sentido, podemos añadir con Alain Bertho que «la moral democrática excluye del debate público a quienes han intentado salir de la invisibilidad. Su mensaje es criminalizado, sus actos esencializados en violencia irracional» (Bertho, 2021). En estas condiciones, nadie puede creer que el uso de tales modos de acción pueda «constituir un discurso que sea siempre singular, situado y dirigido» (Bertho, 2021).

El resultado de este modo de pensamiento esencialista se observa en otra característica relacionada con la mediatización de la violencia que une los cuatro programas del 1 de diciembre que estamos estudiando: la aceptación generalizada de que el movimiento de los *Gilets jaunes* se está «radicalizando». Esto es especialmente notable en *C Dans l'Air*, donde la «radicalización» es un tema recurrente. Aquí, por ejemplo, el presentador finge plantear la pregunta a los editorialistas:

¿Se ha radicalizado en una semana?

Para luego afirmarlo sin ambages al anunciar un tema:

Las imágenes de hoy, como van a ver, son impresionantes. El movimiento se radicaliza.

En los informativos se puede escuchar:

France 2: la ira se ha radicalizado en pleno centro de París.

TF1: un contexto en el que el movimiento se está radicalizando.

M6 (la periodista anuncia el último *punto sobre la situación* en París): Tercer sábado de movilización de los *Gilets jaunes*, el movimiento se ha radicalizado, se han incendiado coches y el Arco del Triunfo ha sido pintado y ocupado durante todo el día.

La radicalización es una noción polisémica¹⁸, en el sentido de Patrick Champagne. En este caso, el uso de este término y sus derivados no es baladí, sobre todo en un contexto político-mediático en el que la *radicalización* se asocia ampliamente, e incluso se reserva habitualmente, al terrorismo (islamista, en este caso). Clément Beunas establece, por ejemplo, que entre 2014 y 2017, «el término «radicalización» se utilizó en 579 discursos» (Beunas, 2019) de miembros del Gobierno. Como escriben Guibet-Lafaye y Rapin (2017):

tras los años setenta y, sobre todo, desde principios de los años 2000, se han abandonado los enfoques politizantes de los movimientos sociales, basados en un sentido implícito de la radicalización, que sugerían la voluntad de politizar una lucha social a partir de la acción decisiva de una minoría activa.

En 2018, el término ya no se asociaba realmente a las movilizaciones sociales: después de 2004, se observa «una triple inflexión: el término radicalización denota desde entonces un enfoque individualizador de los fenómenos abordados; connota una amenaza vital; sugiere un proceso ineludible» (Guibet-Lafaye y Rapin, 2017). Sin embargo, el corpus que estudiamos es bastante dual en la movilización de este concepto, en la medida en que parece tomar prestadas las dos interpretaciones/usos del término. Se trata, al mismo tiempo, de un *movimiento* que se radicaliza, como se ha mencionado anteriormente, pero también de un proceso individualizado:

18. Noción polisémica: «palabra que existe en el mundo social con significados variables, que es objeto de luchas de definición y apropiación para categorizar la realidad social e imponer una determinada representación del mundo social, con el fin de producir ciertos efectos sociales (políticos en particular)» (Champagne, 2011, p. 28, citado en Beunas, 2019).

France 2: *algunos de ellos*, como hemos visto, se han radicalizado.

TF1: bajo sus chalecos amarillos, *algunos manifestantes* se han radicalizado visiblemente.

C Dans l'Air: no es imposible que se produzca una radicalización de una parte de los *Gilets jaunes*, es decir, de aquellos que en el fondo son pacíficos. (historiador habitual del plató).

Aunque predomina, en términos de número de ocurrencias, la visión de una radicalización del *movimiento* (M6, por ejemplo, no habla de *individuos* radicalizados), los usos siguen siendo bastante indistintos e indiferenciados. Esta irrupción del uso de la radicalización en el sentido histórico de las luchas sociales, en un contexto global en el que el significado del concepto ha derivado hacia una individualización creciente y limitada, como ya hemos dicho, al terrorismo, parece dar lugar a una redefinición original y confusa del término. Así, en los relatos mediáticos que estudiamos, la radicalización se entendería como un fenómeno a la vez colectivo e individualizado, desde el punto de vista del movimiento en su conjunto, pero también individualizado, como un proceso evolutivo observable a nivel individual en los comportamientos de *algunos* manifestantes. La «amenaza vital», mediante la adopción de un lenguaje bélico que hemos documentado, parece igualmente pertinente. Por último, su percepción como «proceso ineludible» por parte de los periodistas queda por demostrar, ya que los archivos de que disponemos son insuficientes para documentarlo. En cualquier caso, parece que el uso de la noción de radicalización se inscribe en el imaginario de la guerra civil que, como hemos demostrado, se refleja claramente en el relato mediático de esa jornada. Si bien no se establece ninguna equivalencia entre los manifestantes más violentos y los terroristas, no por ello dejan de presentar numerosos atributos comunes. Podría verse como una consecuencia del uso, desde los años 1980, de la imagen de la «toma de rehenes» durante las huelgas, donde, como han documentado Claire Séail y Camille Noûs (2020), «los responsables políticos, los comunicadores o los representantes de colectivos comenzaron a importar esta terminología bélica y criminalizadora al contexto de un movimiento social, con el fin de descalificar a un adversario».

Para el análisis histórico, el discurso es un conjunto de «prácticas semióticas dependientes del contexto» (Wodak, 2021, p. 181). El uso del lenguaje de la guerra y de la lucha contra el terrorismo, culminación de la esencialización de la violencia, no es en absoluto anodino en general, y menos aún en particular, es decir, en contexto. Cabe cuestionar el recurso a miedos y traumas nacionales recientes (y en particular parisinos) y preguntarse si sería pertinente ver en ello, retomando la expresión de Wodak, una «ambivalencia calculada» (p. 182), es decir, una forma de instaurar un doble sentido al entender por «radicalizado» la palabra «terrorista», lo que, siguiendo la cadena semántica, equivaldría a identificar a los *Gilets jaunes* con terroristas. La

cuestión de la concienciación de tal estrategia no puede resolverse aquí, y está claro que la noción bourdieusiana de juego para ilustrar el concepto de *illusio* no está, en este sentido, «exenta de ambigüedad, en la medida en que parece remitir alternativamente a prácticas en las que el jugador es consciente de estar jugando y a otras en las que solo hay juego para el observador (sociólogo) externo» (Brougère et al., 2025).

Los salvadores garantes del orden: «¿Era adecuado el dispositivo?»

Los programas estudiados en su totalidad se basan en la necesidad de una respuesta técnica y pragmática. Ya no se trata de una manifestación que hay que vigilar, sino de un conflicto bélico, con actos casi terroristas, tal y como lo hemos documentado, y, por lo tanto, nos encontramos ante una confrontación antitética, un maniqueísmo construido en torno a dos polos: el orden y el desorden. Sin embargo, la aparente oposición entre estos dos términos no debe ocultar su necesaria complementariedad, y en este sentido podemos decir con Georges Balandier que, desde un punto de vista antropológico, «la inversión del orden no es su inversión, es constitutiva del mismo, puede utilizarse para reforzarlo» (Balandier, 1980, p. 95). Así pues, en los archivos que nos ocupan coexisten, por un lado, la exhibición de la violencia, como se ha mostrado anteriormente, y, por otro, todo lo que se pone en marcha para contrarrestarla, lo que en la jerga político-mediática se denomina «dispositivo (de seguridad)». Los comentarios sobre este dispositivo son abundantes, y se le dedican temas enteros, muy a menudo con un enfoque idéntico. Por ejemplo, en las capturas de pantalla siguientes (de TF1 y France 2), observamos un efecto espejo casi perfecto: en las figuras 8 y 9, procedentes de dos temas de cadenas diferentes, pero con títulos casi idénticos¹⁹, se utiliza el mismo procedimiento tridimensional e inmersivo, que hace avanzar al espectador por los Campos Elíseos, con los controles policiales previstos en la avenida y sus calles adyacentes resaltados en rojo.

19. TF1: ¿Era adecuado el dispositivo de seguridad?; France 2: Seguridad: ¿un dispositivo adecuado?

Figura 8 y Figura 9 (de izquierda a derecha)

Simulación en 3D del dispositivo de seguridad instalado en los Campos Elíseos, la plaza de la Estrella y las calles adyacentes (Captura TF1 y France 2).



En el programa matinal de BFMTV, durante el periodo estudiado, del 19 de noviembre al 1 de diciembre, el dispositivo de seguridad es una preocupación primordial, lo que se inscribe en un esquema de anticipación, por un lado, que juega con la «inquietud» y el «desafío», y comenta el carácter excepcional del dispositivo²⁰. Por otro lado, en menor medida (ya que a menudo son los actos violentos los que reciben más comentarios tras las manifestaciones, más que el dispositivo), algunos titulares se centran en lo que no ha funcionado, repasan los fracasos y señalan los cambios²¹. La idea general que se desprende del estudio de nuestro corpus es que, en última instancia, la aparición de la violencia en la plaza de la Estrella es totalmente imputable a un fracaso del mantenimiento del orden, a una «falta de efectivos» por parte de las fuerzas policiales. Al reformular este juicio, se admite al mismo tiempo su recíproco: si hubiera habido más efectivos, una mejor gestión de la seguridad, no habría habido violencia. Se trata solo de una cuestión técnica, numérica, un mal ajuste de la dosis. No hay un *caldo de cultivo* para la violencia, hay desorden (violencia-esencia) e, *ipso facto*, lo que restablece el orden (la policía). Por eso se habla de *mantenimiento* del orden, porque «desde el punto de vista de los medios de comunicación, se supone que el orden del mundo existe antes de que surja el desorden del que tienen que hablar» (Charaudeau, 2006, p. 55).

20. 22 de noviembre: *GILETS JAUNES, EL RETO DE LA SEGURIDAD*; 23 de noviembre: *PARÍS, LA PREOCUPACIÓN DE LAS AUTORIDADES*; 30 de noviembre: *LOS CAMPOS ELISEO SE PREPARAN*; 7 de diciembre: *VÍSPERA DE MANIFESTACIÓN DE ALTO RIESGO*.

21. 26 de noviembre: *CHAMPS, FALLOS EN LA SEGURIDAD*; 4 de diciembre: *SEGURIDAD: «REVISAR LA DOCTRINA»*; 5 de diciembre: *CASTANER REFUERZA SU ESTRATEGIA*.

Esta dimensión de la seguridad es otro aspecto de la *illusio*, de una doxa de campo incrustada en la hegemonía social: la *grandeza original* proviene de la del poder político, en la medida en que las fuerzas del orden son emanaciones de este último. En cuanto a la *grandeza funcional*, postula la eficacia y la pertinencia de la respuesta de seguridad a cualquier forma de desorden, es decir, de cuestionamiento del poder político. De ahí la referencia a la delincuencia, o incluso a la criminalidad de las formas de contestación ilegales, que requieren una mirada técnica y curativa. Estos expertos, en nuestro corpus, son los especialistas en *policía/justicia* que hemos descrito anteriormente, así como los sindicalistas policiales entrevistados y, por supuesto, los representantes institucionales de la policía, desde los portavoces de la prefectura de policía hasta el ministro del Interior, invitado exclusivo de TF1 el 1 de diciembre.

Lo que sanciona esta necesidad de tecnicidad es, en última instancia, la condena moral del uso de la violencia. Esta condena es evidente, característica de la *illusio* y del «senso comune» gramsciano. Por lo general, la condena no es formulada literalmente por los periodistas, cuyo juicio no es solicitado directamente. Sin embargo, esto puede ocurrir cuando se reproduce una declaración. Es el caso, por ejemplo, de los comentarios de los periodistas de France 2 y TF1 sobre el comunicado del presidente de la República sobre la situación, también en este caso con un fuerte paralelismo entre las dos cadenas:

France 2: el presidente ha evidentemente condenado con firmeza estos actos violentos.

TF1: Emmanuel Macron, de viaje en la cumbre del G20 en Argentina, se ha pronunciado hace unos minutos y condena evidentemente estos actos violentos.

El registro de lo evidente permite involucrar aún más al telespectador, sugiriendo su asentimiento ante estas conductas inmorales y limitando así, una vez más, el campo de lo aceptable en una democracia representativa. La multitud no tiene por qué influir en la política del país, es ilusorio pensar que sí, no es así como funciona. En esencia, esto es lo que dice esta editorialista en el plató de France 2:

Hay que recordar que hay elecciones, que el jefe del Estado ha sido elegido para cinco años [...], que hay una Asamblea Nacional que también ha sido elegida, y no se la va a destituir así, con el poder en la calle, porque si no, Francia se convertirá en un sistema extremadamente extraño.

La violencia policial imposible

Si la *doxa* se delata a través de los diferentes *topoi* que hemos identificado, también se manifiesta por la ausencia de ciertas imágenes que son eludidas, prohibidas de alguna manera. De hecho, la violencia está ampliamente representada en nuestros archivos, en múltiples formas, con la excepción de una: la violencia policial. Sin embargo, fue documentada antes del 1 de diciembre y, si desviamos la mirada, nos damos cuenta de que incluso está presente, de forma cruda, en nuestros archivos. Se trata de manifestantes heridos, algunos de los cuales aparecen en pantalla, sacados de entre la multitud, tras haber sido alcanzados por disparos de balas de goma, entre otras cosas. Pero esta violencia nunca se atribuye directamente a la policía como tal, y no requiere justificación, por un lado, porque se insiste en que los manifestantes se lesionan a sí mismos, y por otro porque se remite al «monopolio de la violencia física legítima». Como señalan acertadamente Baisnée et al. (2024):

[Los periodistas] son expulsados —a veces violentamente— de las marchas, heridos con frecuencia [...], y deben lidiar constantemente con la preocupación por su seguridad. Esto genera en ustedes una percepción negativa del movimiento, como intrínsecamente violento, incluso cuando la violencia proviene de la represión. Esta última es interpretada por los periodistas como una reacción a la violencia de este movimiento sin precedentes, y no como un fenómeno que merece ser cubierto por sí mismo. Esta incapacidad para pensar políticamente la represión policial va acompañada de un encuadre espectacular de la violencia en las manifestaciones.

En cuanto al tratamiento de la represión policial, observamos una constatación similar: los informativos estudiados presentan grandes similitudes, especialmente en un ángulo de encuadre concreto. Cuando la policía utiliza la fuerza, esta es lógica, definida como una respuesta a los manifestantes. Lo es de forma implícita, por la estructura cronológica del discurso, o de forma explícita, por el uso de verbos que indican una respuesta²². La mención de una hipotética violencia indebida por parte de las fuerzas del orden es prácticamente inexistente. Solo una periodista del plató de *C Dans l'Air* que se desplazó al lugar de los hechos da a entender que la situación no

22. TF1: Ante los lanzamientos de piedras, las fuerzas del orden *responden* con gases lacrimógenos para dispersar a los manifestantes; France 2: Todo comenzó muy temprano esta mañana, hacia las 8:30, en la parte alta de los Campos Elíseos, cuando los manifestantes intentaron forzar el cordón policial. La situación se agrava, algunos son detenidos. Los manifestantes desmantelan las obras, la CRS carga y lanza gases lacrimógenos (estructura cronológica); M6: En una avenida, cualquiera, grupos de manifestantes encendían hogueras en medio de la calzada, levantaban barricadas y lanzaban proyectiles contra las fuerzas del orden. Por otro lado, las fuerzas del orden *respondían*, intentando recuperar la avenida y retroceder.

era tan binaria²³. En otros casos, se menciona una vez, pero se trata de declaraciones citadas (de Jean-Luc Mélenchon en *C Dans l'Air* y M6), es decir, el periodista las cita sin solidarizarse con ellas, como en este reportaje de France 2, donde se pone implícitamente en duda:

Esta tarde, en el momento álgido del enfrentamiento, algunos graban en directo con sus teléfonos, una forma de denunciar *lo que denominan* «violencia policial».

La *illusio* conduce así a relatos que dan testimonio de un impensado: es imposible que exista violencia por parte del Estado cuya legitimidad pueda ponerse en duda, y es en esto en lo que decimos que la *illusio* periodística es coextensiva a la *illusio* política. Recordemos con Le Bart que «la *illusio* toma la forma de una fe arraigada que, cuando transforma una vocación en profesión, aprende a prescindir del cuestionamiento» (2003). Planteado así el problema, cabe pensar que los periodistas y las fuerzas del orden forman parte, si no del mismo *campo*, sí del mismo *bando*, estas últimas siempre presentadas como *salvadoras/víctimas*. Este estatus se manifiesta en las dificultades técnicas y emocionales a las que se enfrentan a la violencia:

France 2: Al caer la noche, los CRS siguen intentando controlar una situación que claramente les *superan*. Entre sus filas hay varios heridos: 17 en total hoy. Y *hay que* reabastecerlos de munición: se están quedando sin granadas lacrimógenas.

TF1: Las fuerzas están *molestan* por la movilidad de los manifestantes, que a menudo los han tomado directamente como blanco.

M6: Ante esta oleada de violencia y las múltiples acciones de los *Gilets jaunes* y los rompedores en todo el territorio, 1600 en total, las fuerzas del orden han estado, se puede decir, en algunos momentos, durante todo el día, desbordadas.

En *C Dans l'Air*, la periodista especializada toma la contraria y se pone del lado de los policías, negando su impotencia:

No, no son impotentes y menos mal que estaban allí hoy, porque si no habría sido peor. [...] Criticar constantemente el mantenimiento del orden es un deporte, cada vez se evalúa al prefecto de policía en cada manifestación. Esto es así desde siempre... A menos que sea CRS detrás del fuego, es realmente complicado juzgar.

23. Ella declara: Ellos se mantuvieron pacíficos. En cambio, recibieron mucho gas y no entendían por qué no podían acceder a los Campos Elíseos, por qué les golpeaban tanto en la cara, ellos estaban mejor protegidos, así que se quedaron más cerca, es cierto, de las fuerzas del orden.

Entre noviembre y diciembre, BFMTV tampoco escatimó en testimonios policiales y alertas sobre su estado mental ante la violencia, como en estos titulares²⁴. Estos relatos, como manifestaciones de la *illusio*, de la *doxa* interpretativa, no hacen más que fomentar una división del trabajo específica del campo, donde se ha desarrollado «una relación de «socios-rivales» (Fillieule & Jobard, 2020, p. 150) entre la policía y los medios de comunicación. Según Fillieule y Jobard:

el auge de los servicios de comunicación institucional no hace sino aumentar la dependencia de los periodistas de la información procedente de los poderes públicos. Aquí entran en juego tanto la promesa de un ahorro de trabajo para el periodista como un sesgo legitimista que lleva a pensar que la verificación y el cotejo de la información son menos necesarios, ya que la fuente institucional se considera más fiable (2020, p. 161).

Más allá de esta dependencia, se plantea la cuestión de su transparencia, en la medida en que los periodistas no consideran necesariamente necesario citar la fuente de la información (véase Carballo, 2022, p. 215). La información *creíble* proviene *del orden*, mientras que los manifestantes parecen ser considerados partidistas y cegados por su ira. El pragmatismo en materia de seguridad nos parece, por tanto, el primer motivo del *topos* del *realismo* neoliberal: frente a la policía, *así son las cosas*.

El modelo económico en el centro del debate discursivo

Un miedo de tenderos

A pesar de centrarse en los hechos violentos, las consecuencias económicas nunca se dejan de lado en nuestro corpus, sino que incluso sirven de apoyo a los relatos dramatizados. Si nos fijamos en los titulares de BFMTV a partir del 19 de noviembre, se observa una hiperbolización progresiva hasta alcanzar un nivel extremo de la situación, lo que también pone de manifiesto la creciente preocupación de las empresas²⁵. En los informativos, el tema rara vez se aborda de frente: los relatos relacionados con la economía se articulan más bien en torno al individuo impedido en sus actividades económicas. Claire Séail y Camille Noûs han demostrado la «propensión de los informativos a adoptar más fácilmente el punto de vista del usuario que el del huel-

24. 26 de noviembre: VIOLENCIA, TESTIMONIOS DE LA CRS; 3 de diciembre: EXCESOS DE LAS FUERZAS DEL ORDEN; 7 de diciembre: POLICÍAS AL LÍMITE; 18 de diciembre: POLICÍAS, UN MALESTAR PROFUNDO; EL HASTA LA MÉDULA DE LOS POLICÍAS.

25. 22 de noviembre: GILETS JAUNES, LA ECONOMÍA SUFRE; 26 de noviembre: LA INQUIETUDINE DE LOS COMERCIANTES; 29 de noviembre: ESCASEZ EN ALGUNAS TIENDAS; 4 de diciembre: MEDEF: «ESTADO DE EMERGENCIA ECONÓMICA»; 10 de diciembre: «UNA CATÁSTROFE PARA NUESTRA ECONOMÍA».

guista», confirmando «la percepción de un tratamiento mediático ahora centrado en el «por qué» más que en la «causa» de las huelgas» (Sécaïl y Noûs, 2020). A partir de ahí, la figura del «usuario víctima» acabó imponiéndose como «marco dominante [...]», hasta convertirse en un instrumento eficaz de las estrategias políticas destinadas a despopularizar un movimiento social apoyándose en la opinión pública» (Sécaïl y Noûs, 2020). El movimiento de los *Gilets jaunes* no es una huelga propiamente dicha, sin embargo, con los bloqueos de los *Gilets jaunes* y las manifestaciones que lógicamente provocan el cierre de tiendas o la limitación de su acceso, encontramos al usuario víctima en nuestro corpus de telediarios bajo las figuras del comerciante y el cliente. Se pueden identificar, por ejemplo, los relatos construidos en torno a la imposibilidad de hacer la compra, sobre todo en Navidad:

TF1: A menos de un mes para Navidad, una vez más, algunas zonas comerciales, como aquí en Valenciennes, han sido bloqueadas y muchos clientes han tenido que renunciar a hacer la compra.

France 2: Justo detrás de mí están los escaparates de Navidad. Normalmente, en esta época del año venimos en familia para mostrar a los niños estos escaparates navideños que hacen soñar, pero esta noche no es nada festiva, no estamos para eso.

Del mismo modo, en BFMTV, el análisis de los titulares documenta esta urgencia de «salvar la Navidad», con los *Gilets jaunes* desempeñando también aquí implícitamente el papel de aguafiestas²⁶. Sin embargo, el cliente triste y frustrado no es más que un pretexto cargado de emotividad (ya que es alguien con quien uno se puede identificar) para hablar de los estragos de la movilización en la economía. Por otra parte, se repite el mismo esquema en los relatos que construyen la figura del *pequeño comerciante* o del *pequeño empresario*. Ambos son incluso complementarios. Por ejemplo, en TF1 se muestra la solidaridad de los clientes con las empresas frente al movimiento:

La mayoría de las tiendas están cerradas y se han atrincherado. Una excepción: esta taberna. Los clientes fieles han venido a comer por solidaridad.

26. 30 de noviembre: ¿AMENAZADAS LAS COMPRAS DE NAVIDAD?; 10 de diciembre: COMPRAS DE NAVIDAD MOROSAS; 17 de diciembre: NAVIDAD: ¿SE PUEDE RECUPERAR EL RETRASO?; 19 de diciembre: RUNGIS QUIERE SALVAR LA NAVIDAD.

También se recogen las opiniones de clientes que lamentan las consecuencias negativas para los pequeños comerciantes, como en France 2²⁷. En este mismo canal, se dedica un reportaje a las ayudas excepcionales a las empresas desbloqueadas por el Estado en el marco de la movilización²⁸, en el que se ve, en particular, a un empresario en dificultades²⁹. Esto pone de relieve la recurrente pregunta *¿quién va a pagar?*³⁰, que es, de hecho, una pregunta siempre retórica, ya que se trata de un relato elaborado en torno a la figura del Estado y, por consiguiente, del contribuyente, como víctima inexorable de los deterioros y los bloqueos.

Otros dos elementos dan testimonio de los relatos dramatizantes en torno a las consecuencias económicas en el corpus estudiado, esta vez con un encuadre que recuerda la inserción de Francia en la globalización: se trata, en primer lugar, de la figura del *turista víctima* y, en segundo lugar, del riesgo de una devaluación de la imagen del país a través de los medios de comunicación internacionales. No los detallaremos aquí por razones de concisión, pero mencionaremos para concluir que este encuadre por las consecuencias económicas, tanto a nivel nacional como internacional, es una forma de presentar la movilización como un esfuerzo contraproducente de los *Gilets jaunes*, que de hecho solo empeorarán con las manifestaciones y los bloqueos su situación ya precaria. Desde los empleados de pequeños empresarios, que corren el riesgo de no cobrar, hasta los clientes que no podrán preparar adecuadamente la Navidad, pasando por los pequeños comerciantes, que ya trabajan muy duro y cuya actividad se ve perturbada: todas estas personas pueden ser *Gilets jaunes*. La crisis económica que podría provocar una disminución de la actividad turística y la posible devaluación del estatus internacional del país también constituyen una amenaza para la condición del manifestante. El *Gilet jaune* se convierte así en su propia víctima, lo que es una primera forma de infantilizarlo y reducirlo a su irracionalidad, a su irresponsabilidad. La construcción del discurso se lleva a cabo de forma secuencial, como ha señalado acertadamente Préneron (2024) para BFMTV, en torno a un «tríptico que se repetirá cada semana de forma bastante repetitiva» (p. 195):

27. Se puede escuchar: Apoyo a los *Gilets jaunes*, pero lo que está pasando aquí no me parece normal. Las tiendas deberían poder permanecer abiertas, la gente debería poder comprar, si no, vamos a matar a todos los comerciantes (cliente); Estoy aquí en la ciudad para hacer la compra y todo eso, así que me parece absurdo. Sería mejor que ocuparan la prefectura, los edificios del Estado, en lugar de molestar a los ciudadanos que hacen la compra o a los comerciantes que intentan ganarse la vida (cliente).

28. Título del tema: *Gilets jaunes*: las empresas piden ayuda al Estado.

29. Declara: A fin de mes tengo que pagar a mis 150 empleados y no puedo decirles: «Bueno, escuchen, han sido los *Gilets jaunes*, no trabajamos más y no les pagamos más». En realidad, eso no funciona así.

30. Implícito o explícito, como en France 2: ¿A cuánto ascenderán los daños? El Ayuntamiento de París ha contabilizado más de un millón de euros en daños tras los enfrentamientos del pasado fin de semana.

antes, un discurso aterrador y desmovilizador sobre la «violencia que se avecina», una retransmisión en directo de la manifestación parisina que, lógicamente, destaca cada disturbio/degradación y transmite sin editorializar el discurso oficial, y un «análisis» posterior a la manifestación centrado en los daños causados y las quejas de los comerciantes/el impacto en la economía (p. 195).

Realismo y consenso

Si hay un punto en común que une a los *Gilets jaunes*, más allá de la vestimenta, en los relatos mediáticos de nuestro corpus, es su ira. El contraste entre la violencia de algunos y la ira más apaciguada (a menudo en las regiones) se recoge en los informativos y subraya este fondo de ira, sin embargo, común³¹. En BFMTV, los titulares recogen las declaraciones del ejecutivo en las que se hace referencia a esta ira que «se oye»³². Según Gerwig-Kireche y Marion (2021):

en el relato global de la ira propia de un disturbio o una manifestación de un movimiento político, hay quienes exageran más que... quienes exageran. Aquellos para quienes la ira sobrepasa lo «razonable», es decir, lo *verosímil* de la ira.

Hemos estudiado a aquellos que «sobrepasan lo razonable» de la ira, los *Gilets jaunes* radicalizados. Sin embargo, los *Gilets jaunes* pacíficos, que mantienen la calma, no por ello están menos enfadados y siguen siendo, por así decirlo, «exagerados». Si bien los medios de comunicación describen la ira de los *Gilets jaunes* como sincera, e incluso legítima en algunos casos, no deja de ser impulsiva e irreflexiva. Aquí encontramos una de las dos dimensiones discursivas de la hegemonía señaladas por Fairclough: el «*¿cómo hay que hablar?*» es también un lugar de lucha. Como escribe el lingüista, «el discurso es en sí mismo una esfera de hegemonía cultural» (2013, p. 130). De modo que las reivindicaciones que formulan, si hay que escucharlas, están ex

31. France 2: ¿Cómo ha sido hoy la movilización fuera de la capital? También se han producido escenas de violencia y estupefacción, pero, en contraste, también se ha podido observar una ira más apaciguada por parte de algunos *Gilets jaunes*; TF1: En Lyon, 600 personas se han reunido en la plaza Bellecour en un ambiente relativamente tranquilo, pero los manifestantes no se calman; M6: Una ira que los manifestantes de Lille prefieren expresar cantando, en un ambiente distendido y sin incidentes. *C Dans l'Air*: El diputado de LREM Patrick Vignal quiere mantenerse en contacto con esta Francia enfadada, esta Francia que tan a menudo reprocha a sus representantes electos estar desconectados de la realidad.

32. 19 de noviembre: PHILIPPE ESCUCHA, PERO MANTENDRÁ EL RUMBO; 22 de noviembre: «ESCUCHO TODA LA IRA»; 11 de diciembre: «NO OLVIDO LA IRA»; 1 de enero: MACRON: «HA ESTALLADO LA IRA».

ante marcadas por la inconsciencia, ya que transgreden, aunque solo sea por su forma de expresarse (pintadas, gritos, manifestaciones no ritualizadas, reacciones a calor de momento...), el orden dominante del discurso político, y los periodistas subrayan sus contradicciones y su irrealismo. En France 2, se dedica un plató de análisis a estas últimas, seguido de un comentario de una periodista especializada en economía:

Presentador: Entonces, hay múltiples reivindicaciones, lo entendemos, ¿puede el Gobierno *tenerlas en cuenta* o, en última instancia, considerarlas... más bien *utópicas*?

Periodista: Bueno, depende, por ejemplo, del aumento del salario mínimo interprofesional a 1300 euros netos, lo que parece bastante *improbable* [...] *costaría* millones a las empresas, pero también al Estado, ya que muchos funcionarios cobran el salario mínimo interprofesional. Por lo tanto, hay pocas posibilidades de que se cumpla este deseo. En cambio, otras reivindicaciones son *plausibles* e incluso coinciden con los objetivos del Gobierno, por ejemplo, favorecer los contratos indefinidos [...] en lugar de los temporales.

[...]

Periodista especializada: Ahora bien, ¿qué es *realista*? Lo acabamos de ver con [mi colega]. ¿Es *realista* aumentar el salario mínimo interprofesional? Es evidente que, para los economistas, mejora el poder adquisitivo. Pero, por otro lado, aumentar el salario mínimo es una provocación para los empresarios, y los más alejados del mercado laboral, los que tienen menos competencias, correrían aún más riesgo de no ser contratados. Ahora bien, reducir el desempleo es tanto una reivindicación de los *Gilets jaunes* como un objetivo del Gobierno. Así que ahora hay una demanda que podría mejorar el poder adquisitivo, por ejemplo, indexar las pensiones a la inflación. [...] Por lo tanto, dar marcha atrás en esta decisión sería un gesto fuerte, sería una señal de que se escucha, pero, de nuevo, no todos los *Gilets jaunes* estarían satisfechos. *Lo imposible* esta noche es responder a todos los manifestantes.

En este extracto se encuentran los *topoi* relacionados con la emblemática frase «No hay alternativa» (TINA) de Margaret Thatcher. Más allá del «realismo» y los «deseos» que no se pueden «cumplir», Guilbert (2011) ha mostrado cómo, en la prensa escrita, lo que él denomina el «discurso neoliberal» ha podido articularse en torno a este «encuadre por alternativa» (p. 120), es decir, «la elección entre dos opciones, una que se quiere defender y otra que se cree que el público rechazará, inclinándose más fácilmente hacia la opción propuesta» (Breton, 1999, citado por Guilbert, 2011, p. 120). ¿*Statu quo o aumento del salario mínimo interprofesional, pero con desempleo?*

Así plantea el problema la periodista/experta. El topos de la realidad (Wodak, 2021, p. 181) se manifiesta, por tanto, a través de este «metadiscurso del consenso», que «pretende imponer la imposibilidad psicolingüística de cuestionar [las] reformas» (Guilbert, 2011, p. 128) neoliberales y, por lo tanto, de proponer una mejora, por mínima que sea, de los derechos sociales, «ya que las movilizaciones suelen ser portadoras de reivindicaciones que se alejan de la *doxa* interpretativa» (Neveu, 2010, p. 257). El «metadiscurso del consenso» se basa así en evidencias supuestamente comunes. Aquí se combinan perfectamente los dos aspectos del discurso como lugar de luchas hegemónicas, *en el discurso como a través* del discurso.

También se puede interpretar la insistencia en el *debunking* de las *fake news* por parte de los medios estudiados como una forma de imponer el plató como el lugar donde la verdad desenmascara el error, donde la experiencia desafía a la multitud irracional. Así ocurre con M6, que «como todos los sábados, [persigue] las noticias falsas en Internet», y donde la periodista «desentraña lo verdadero de lo falso» de las noticias falsas difundidas por los *Gilets jaunes*. Durante el periodo de varias semanas estudiado en BFMTV, también se dedican titulares al movimiento en este sentido³³. De este modo, se legitima el orden social al relegar a la utopía cualquier forma de alternativa a la hegemonía, presentándola como garante de la verdad y escudo frente al error que seduce a las masas. El campo periodístico, por decirlo con Foucault, expresa a través del *topos* de la *realidad* su «voluntad de verdad, como una prodigiosa maquinaria destinada a excluir». Porque «no todas las regiones del discurso están igualmente abiertas y penetrables; algunas están altamente defendidas (diferenciadas y diferenciadoras)» (Foucault, 1970). Más allá del terreno de la hegemonía, es toda la *doxa* del campo periodístico la que está en juego: imparcial y depositario de la objetividad (*nomos*), es el único campo investido de la misión y del poder veridiccional con respecto a la información.

33. 30 de noviembre: *GILETS JAUNES*, «FAKE NEWS» EN INTERNET; 4 de diciembre: *GILETS JAUNES: CUIDADO CON LAS FAKE NEWS*; 6 de diciembre: *GILETS JAUNES: CUIDADO CON LAS FAKE NEWS*; 13 de diciembre: ESTRASBURGO: LAS TEORÍAS DE LA CONSPIRACIÓN.

«*La democracia es diálogo*»

A pesar del rechazo de la alternativa y de la imposición de evidencias, los relatos relativos a la necesidad del *diálogo* y a los *gestos* del Gobierno están presentes en nuestro corpus: es necesario que las partes se hablen. Sin embargo, se trata de un diálogo que se postula desde el principio como *imposible*, a pesar de la buena voluntad del Ejecutivo³⁴. En BFMTV, se alinea fácilmente con el ejecutivo para resolver la crisis. Se pone en su lugar, cuestionando su margen de maniobra:

29 de noviembre: ¿CÓMO RESPONDER A LOS *GILETS JAUNES*?

30 de noviembre: ¿CÓMO SALIR DEL IMPASSE?

3 de diciembre: MATIGNON QUIERE ENTABLAR UN DIÁLOGO; ¿SE PUEDE REALMENTE ENTABLAR EL DIÁLOGO?

6 de diciembre: ¿EL EJECUTIVO, DESARMADO?

10 de diciembre: ¿QUÉ DEBE DECIR MACRON?

Estas citas son síntoma de lo que el lingüista Guilbert (2011), en paralelo al «metadiscurso del consenso», identifica como un «metalenguaje de la comunicación», «la tópica [topos] de la *comunicación* [que sustituye] al *conflicto* social y a sus fundamentos ideológicos» (p. 127). En el marco de la TINA, la democracia es el diálogo. O, en palabras del presentador del telediario de France 2, «la discusión entre socios». Así, cualquier cuestionamiento de la fecundidad del debate institucionalizado y del suavizado de las diferencias se remite a una forma de radicalización, que «se relega a los márgenes del juego político institucional y es objeto, cada vez más, de una lectura que la construye como antónimo de la democracia y de toda crítica aceptable del marco sociopolítico» (Guibet-Lafaye & Rapin, 2017, p. 150).

Ultima violencia simbólica, en un momento en que los *Gilets jaunes* reclaman más democracia, esta palabra les es confiscada por su acepción dominante, que es la de la democracia representativa. La democracia «salvaje» (Rogozinski, 2020), «insurgente» (Peñafiel, 2015), que reivindican los *Gilets jaunes* es inaudible en el campo periodístico. La *imposibilidad del diálogo* parece, en última instancia, una *mise en abîme*: el discurso neoliberal no puede *dialogar* con diferentes concepciones de la democracia. El aparente *diálogo imposible* se deriva, por tanto, de la contradicción primitiva entre la soberanía popular y la soberanía nacional, escenario de un conflicto político

34. France 2: «Un diálogo tanto más difícil cuanto que los *Gilets jaunes* exigen la dimisión de Emmanuel Macron». (periodista); «el pobre Edouard Philippe, que oficialmente quería reunirse con ellos» (editorialista); TF1: «Matignon intentó ayer entablar el diálogo con los *Gilets jaunes*, pero sin éxito»; C Dans l'Air: «Al mismo tiempo, ¿qué puede decir el Gobierno? Al fin y al cabo, el diálogo con los *Gilets jaunes* es muy complicado. Lo vimos ayer: Édouard Philippe invitó a la delegación de ocho *Gilets jaunes*. Solo vinieron dos, que fueron duramente criticados por todos. Es muy complicado dialogar con los *Gilets jaunes*» (presentador).

que solo se mantiene institucionalmente, por ejemplo, mediante la frágil síntesis que intenta hacer el primer párrafo del artículo tercero de la Constitución francesa de 1958, que establece que la «soberanía nacional pertenece al pueblo, que la ejerce a través de sus representantes y por vía de referéndum». En definitiva, el movimiento de los *Gilets jaunes* parece haber ilustrado bastante bien, años más tarde, las tesis de Rancière (2005), según las cuales *la política* parece triunfar sobre *lo político* a través del travestismo de la idea en tensión de *la República*, que hoy en día solo sirve para justificar y avalar las reformas neoliberales llevadas a cabo por un «buen gobierno», y remitiendo al *populismo* las aspiraciones de una amplia participación popular en la toma de decisiones. Cabe destacar aquí que sería pertinente continuar el análisis de la hegemonía en el discurso (órdenes del discurso) a partir de la idea batesoniana de *double bind* que Rancière señala en su obra, es decir, en este caso, una configuración de impedimentos y órdenes contradictorias con el fin de impedir cualquier forma de participación política de los dominados, contra el «pueblo-rey» (2005, p. 39), para que cada uno se quede en su lugar y el pueblo calle, es decir, que la clase más dominante siga siendo la única que habla.

Consideraciones finales

El enfoque en la «violencia» de los *Gilets jaunes* no es necesario en sí mismo y tiene varias fuentes. En primer lugar, la *doxa* inherente a la *illusio* del campo periodístico conduce, como hemos demostrado, a una construcción del acontecimiento en la que la «violencia popular» ocupa un lugar central y a su espectacularización, como reflejo interpretativo, para simplificar un movimiento que no logra comprender políticamente. Para ofrecer una lectura que no cuestione el *nomos*, los periodistas también recurren a géneros y dispositivos televisivos normalmente dedicados a escenas de guerra, con sus actores emblemáticos, y el discurso mediático recurre a diversos *topoi* que identifican a los responsables del caos recurrente: encontramos el *topos* estigmatizante con tintes racistas de la *racaille* (*chusma*), y el *topos* de los *extremos* (los «ultras»), intrínsecamente violentos, que descalifican sin más la finalidad política del movimiento. Esta «violencia popular» inexplicada e inexplicable implica *ipso facto* una respuesta a la altura, es decir, una represión sin reservas para una violencia sin reservas. Esto se explica, en particular, por el vínculo estructural y estructurante entre los periodistas y la policía (ultradependencia de las fuentes, relación de «socios-rivales» ...), que da lugar a reflejos autoritarios y partidistas, convirtiendo a los periodistas en defensores y promotores del orden.

En segundo lugar, o más bien, en una continuidad semiótico-discursiva, el reflejo autoritario revela lo (neo)liberal, subrayando el peligro económico que supone el movimiento y sus manifestaciones violentas, de manera explícita al interesarse con compasión por las dificultades de los comerciantes y empresarios, y de manera más

o menos sutil a nivel discursivo con el *topos del realismo*, en este caso, las reivindicaciones de los *Gilets jaunes*, irrealistas, contrarias a la razón, al «senso comune». Este *topos* sustantivo se asocia a un *topos* formal, el de la *comunicación*: la ira de los *Gilets jaunes* se opone a la apaciguación, las consignas al diálogo, *topos* emblemático del discurso neoliberal. Se trata, por tanto, de imponer un *orden del discurso* en el sentido foucaultiano, entendido en la segunda dimensión hegemónica del discurso (en sí mismo) según Fairclough.

Además, nos parece fructífero cruzar la teoría de los campos (*illusio, doxa, nomos...*) con una concepción de la hegemonía social y de los bloques sociales redefinida por Amable y Palombarini. Si la *illusio*, como herramienta conceptual operativa, permite, por un lado, poner de relieve las rutinas, los juegos y los retos internos de los campos³⁵, despejando las especulaciones en torno al cuarto poder o las teorías mecanicistas (del tipo «accionista = ideología»), por otro lado conviene reafirmar sin cesar la centralidad de la lucha por la dominación política en el discurso mediático, independientemente, en definitiva, de la conciencia que tengan los propios actores de su papel en la legitimación del orden social. El análisis crítico del discurso nos permite mostrar cómo el lenguaje, incrustado en el juego de la *illusio*, a su vez incrustada en las luchas hegemónicas, siempre traiciona una ideología y una visión del mundo que, en este caso, son, queramos o no, las del bloque burgués³⁶. Los *topoi* identificados traicionan las coincidencias entre el discurso mediático dominante y el discurso neoliberal-autoritario. Como escribe Bruno Amable:

El objetivo de la política neoliberal es, por tanto, construir un marco institucional capaz de impedir que las masas se opongan democráticamente, por la ley del más fuerte, a una economía regida por la competencia de mercado. [...] Por lo tanto, es posible restringir la actividad democrática (partidos, sindicatos, etc.) si el orden de mercado está en peligro (Amable, 2023, p. 38).

Así, en tiempos de crisis de hegemonía, parece observarse un giro autoritario del bloque burgués, que se aproxima semióticamente al bloque de extrema derecha (Amable y Palombarini, 2024). Esto recuerda las formas del discurso de los antiguos liberales autoritarios alemanes, siguiendo la visión de von Papen según la cual «los actores económicos necesitan seguridad jurídica y visibilidad a varios meses, incluso a varios años vista, es decir, previsibilidad política y tranquilidad pública, sin luchas

35. Teniendo cuidado de no limitarse a una concepción demasiado instrumental de la *illusio*, como suele ocurrir, e integrándola como categoría analítica que subraya la importancia del juego y de la «relación encantada» con las prácticas sociales, tan querida por Bourdieu.

36. La ausencia de dominación política de este bloque (en el sentido de Amable y Palombarini) no se opone en absoluto a ello, al contrario: la crisis hegemónica radicaliza el discurso.

callejeras, rumores de insurrección o amenazas de golpe de Estado» (Chapoutot, 2025, p. 153). Por lo tanto, nos parece necesario describir en profundidad esta fusión en curso del discurso neoliberal y autoritario en Francia, en un contexto reciente de discurso político represivo hacia los movimientos sociales y la proliferación del motivo terrorista que conlleva: pensamos, por ejemplo, en el término «ecoterrorismo» utilizado por el entonces ministro del Interior, Gérald Darmanin, para calificar a los activistas ecologistas (Truong, 2023), pero también a la explosión de procesos judiciales contra personalidades políticas por el crítico cargo de «apología del terrorismo» (Latta y Codaccioni, 2024).

Además, como señala Fairclough (2023), la cuarta etapa de los ACD y, en definitiva, su objetivo, consiste en «Identificar posibles vías para superar los obstáculos» del «mal social» (p. 15). Por lo tanto, no se trata aquí de metodologizar por el placer de la abstracción, sino de hacer operativa el análisis y contribuir a superar el problema social (en este caso, el tratamiento y la difusión clasista de la información televisual). Para ello, el recurso a la *illusio* nos parece pertinente, si y solo si buscamos afinarla y situar su papel social real. En este sentido, la línea de investigación seguida en nuestro trabajo tendría todo el interés de completarse con un trabajo cualitativo de entrevistas en el campo, prestando especial atención a las relaciones de poder dentro del campo y a los dominados de este último (Nölleke et al., 2022), siguiendo los análisis de Bourdieu sobre este «interés específico que implica la participación en el juego (dominante frente a dominado u ortodoxo frente a herético) y según la trayectoria que conduce a cada participante a esta posición» (Bourdieu y Wacquant, 1992, p. 93).

Por último, lo que la *illusio* sugiere con respecto al análisis crítico del discurso es el potencial contrahegemónico de la introducción de nuevos actores mediáticos ajenos al campo y, por lo tanto, ajenos al juego. Sin duda, este es el papel que tratan de asumir los medios independientes y sus trabajadores, con una limitación evidente: al seguir siendo periodistas y perpetuando este papel social, ¿pueden realmente ser *outsiders* de la *illusio*? Sin duda, esta cuestión merecería ser estudiada en futuros trabajos.

Agradecimientos

Este artículo recoge la investigación documental utilizada en mi tesis de licenciatura de Ciencias Políticas en Sciences Po Grenoble-UGA (IEPG), Francia, aprobada en 2024. Un gran agradecimiento al Dr. Nelson Castro Flores por sus comentarios acertados.

Conflictos de interés

Los autores declaran no tener conflictos de interés.

Sobre el autor

VALENTIN MEYER BISARO es investigador asociado al Centro de Estudios Históricos y Humanidades, Universidad Bernardo O'Higgins, Chile. Licenciado en Ciencias Políticas, Sciences Po Grenoble-UGA (IEPG), Francia. Estudiante de Máster en Ciencias Políticas, Sciences Po Grenoble-UGA. Estudiante de Máster en Historia Moderna, Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: v.meyerbisaro@pm.me.

 <https://orcid.org/0009-0004-8212-6068>

Referencias bibliográficas

- Amable, B. (2023). *Le néolibéralisme. Que sais-je ?*
- Amable, B., & Palombarini, S. (2017). *L'illusion du bloc bourgeois : Alliances sociales et avenir du modèle français*. Raison d'agir éditions.
- Amable, B., & Palombarini, S. (2024). *Blocs sociaux et domination : Pour une économie politique néoréaliste*. Raisons d'agir.
- Baisnée, O., Gidon, M., Gousset, C., Nollet, J., & Parent, F. (2024). La production de l'événement politique « Gilets jaunes » : Le renouvellement de l'économie des manifestations médiatisées. *Politiques de communication*, 20-21(1), 71-107. <https://doi.org/10.3917/pdc.020.0071>.
- Balandier, G. (1980). *Le pouvoir sur scènes*. Balland.
- Berteau, A., & Piquard, A. (2019, janvier 7). « Gilets jaunes » : En *interne comme en externe, des « tensions » traversent BFM-TV*. Le Monde.
- Bertho, A. (2021). « Une pensée pour les familles des vitrines ». Symboliques contemporaines de la destruction. *Raison présente*, 216(4), 55-66. <https://doi.org/10.3917/rpre.216.0055>.
- Beunas, C. (2019). Du « radical » au « radicalisé » : Les usages médiatiques et politiques de la notion de « déradicalisation » en France (2014-2017). *Déviance et Société*, 43(1), 3-39. <https://doi.org/10.3917/ds.431.0003>.
- Bourdieu, P. (1997). *Méditations pascaliennes*. Seuil.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1992). *Réponses : Pour une anthropologie réflexive*. Éd. du Seuil.
- Brougère, G., Brody, A., & Berry, V. (2025). *Quelques réflexions sur l'usage de la métaphore du jeu en sciences sociales* (No. hal-04910057 , version 1). HAL. <https://hal.science/hal-04910057v1>.
- Carballo, A. (2022). Révoltes de 2005 et crise des Gilets jaunes : Étude du traitement médiatique de la violence populaire dans la presse quotidienne nationale. In J.-M. Charon & A. Mercier, *Les gilets jaunes : Un défi journalistique* (pp. 211-223). Éditions Panthéon-Assas.

- Chapoutot, J. (2025). *Les Irresponsables*. Gallimard; Cairn.info. <https://shs.cairn.info/les-irresponsables--9782073061195?lang=fr>.
- Charaudeau, P. (2001). Conclusion générale. *La télévision fidèle à sa propre idéologie*. In *La télévision et la guerre* (p. 147 156). De Boeck Supérieur; Cairn.info. <https://doi.org/10.3917/dbu.chara.2001.01.0147>.
- Charaudeau, P. (2006). Chapitre 3. Information, émotion et imaginaires. *À propos du 11 septembre 2001*. In *La terreur spectacle* (pp. 51 61). De Boeck Supérieur; Cairn.info. <https://doi.org/10.3917/dbu.dayan.2006.01.0051>.
- Charaudeau, P. (2011). *Les médias et l'information. L'impossible transparence du discours*. Vol. 2e éd. De Boeck Supérieur; Cairn.info. <https://www.cairn.info/les-medias-et-l-information--9782804166113.htm>
- Coulibaly, N. (2016). La « titrologie » en Côte d'Ivoire. Discours médiatique et perpétuation des antagonismes politiques. *Communication & langages*, 190(4), 125 141. <https://doi.org/10.3917/comla.190.0125>.
- Croll, A., & Fernandez, M. (2001). Chapitre 3. Le récit des événements. La description des acteurs du conflit : un discours de dramatisation. In *La télévision et la guerre* (pp. 47 99). De Boeck Supérieur; Cairn.info. <https://doi.org/10.3917/dbu.chara.2001.01.0047>.
- Dufresne, D., & Le Saulnier, G. (2020). Médias, mouvements sociaux et violences politicières. *Le Temps des médias*, 34(1), 245 259. <https://doi.org/10.3917/tdm.034.0245>.
- Eutrope, X. (2024). *Derrière le mythe du « stagiaire BFM », le minutieux travail des « scrollleurs »*. La revue des médias (web). <https://larevuedesmedias.ina.fr/derriere-le-mythe-du-stagiaire-bfm-le-minutieux-travail-des-scrollleurs>.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis : The critical study of language*. Longman.
- Fairclough, N. (2013). *Critical discourse analysis : The critical study of language* (2. ed., [Nachdr.]). Routledge.
- Fairclough, N. (2023). Chapter 1. Critical Discourse Analysis. In J. P. Gee & M. Handford, *The Routledge Handbook of Discourse Analysis* (2e éd., pp. 11 22). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003035244>.
- Fillieule, O., & Jobard, F. (2020). *Politiques du désordre. La police des manifestations en France*. Le Seuil; Cairn.info. <https://www.cairn.info/politiques-du-desordre--9782021433968.htm>.
- Foucault, M. (1970). *L'ordre du discours, Discours inaugural*. Collège de France.
- Garcin-Marrou, I. (2015). De l'exclusion à la « guerre ». Les émeutes de 2005 et 2010 dans la presse française. In *Regards croisés sur la banlieue*. P.I.E Peter Lang.
- Gerwig-Kireche, R., & Marion, P. (2021). Des ronds-points au Capitole : Corps et décors d'une colère politique. *Quaderni*, 104, 79 94. <https://doi.org/10.4000/quaderni.2150>.

- Guerra, T., Alexandre, C., & Gonthier, F. (2019). Populist Attitudes among the French Yellow Vests. *Populism*, 3(1), 1 12. <https://doi.org/10.1163/25888072-02021039>.
- Guibet Lafaye, C., & Rapin, A.-J. (2017). La « radicalisation » : Individualisation et dépolitisation d'une notion. *Politiques de communication*, 8(1), 127 154. <https://doi.org/10.3917/pdc.008.0127>.
- Guilbert, T. (2011). *L"évidence" du discours néolibéral : Analyse dans la presse écrite.* Éditions du Croquant.
- Hassenteufel, P. (2021). *Sociologie politique de l'action publique*: Vol. 3e éd. Armand Colin; Cairn.info. <https://www.cairn.info/sociologie-politique-de-l-action-publique--9782200624767.htm>.
- Hernández Julián, A. L. (2025). “A pesar de todo, es un servicio a la sociedad” : Coacciones a la libertad de prensa y fabricación de la ilusión entre los periodistas de la Ciudad de México. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social « Disertaciones »*, 18(1). <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/disertaciones/a.14247>.
- Jarrige, F. (2021). « On ne sait qu'inventer pour nous casser les bras ! ». Ouvriers, machines et imaginaires de la casse au XIX e siècle. *Raison présente*, 216(4), 23 33. <https://doi.org/10.3917/rpre.216.0023>.
- Latta, J., & Codaccioni, V. (2024, juin 1). « *L'accusation d'apologie du terrorisme n'a jamais été autant utilisée pour museler une opposition* ». Alternatives Economiques.
- Le Bart, C. (2003). L'analyse du discours politique : De la théorie des champs à la sociologie de la grandeur. *Mots*, 72, 97 110. <https://doi.org/10.4000/mots.6323>.
- Lochard, G., & Soulages, J.-C. (2001). Chapitre 4. Les scénarialisations visuelles. *La mise en image télévisuelle d'un conflit*. In *La télévision et la guerre* (pp. 101 127). De Boeck Supérieur; Cairn.info. <https://doi.org/10.3917/dbu.chara.2001.01.0101>.
- Mayer, N. (2023). *Sociologie des comportements politiques*. Armand Colin; Cairn.info. <https://www.cairn.info/sociologie-des-comportements-politiques--9782200634711.htm>.
- Mediamétrie. (2018). *Médiamat Annuel 2018* [Communiqué de presse].
- Moualek, J. (2022). L'image disqualifiante de la « violence populaire » en démocratie : Le cas des Gilets jaunes et de leurs « clichés ». *Socio*, 16, 139 158. <https://doi.org/10.4000/socio.12204>.
- Neveu, É. (2010). 12. Médias et protestation collective. In *Penser les mouvements sociaux* (pp. 245 264). La Découverte; Cairn.info. <https://doi.org/10.3917/dec.fil.2010.01.0245>.
- Nölleke, D., Maares, P., & Hanusch, F. (2022). Illusio and disillusionment : Expectations met or disappointed among young journalists. *Journalism*, 23(2), 320 336. <https://doi.org/10.1177/1464884920956820>.

- Peñafiel, R. (2015). La criminalisation de la participation citoyenne par des conceptions consensualistes de la démocratie participative. *Revue Québécoise de Droit International, Hors-série*, 247 271.
- Peralva, A., & Macé, E. (1999). *Médias et violences urbaines en France. Etude exploratoire sur le travail des journalistes*. Institut des Hautes Etudes de la Sécurité Intérieure.
- Poels, G., & Lefort, V. (2019). « *Gilets jaunes* » : Une médiatisation d'une ampleur inédite. La revue des médias (web). <https://larevuedesmedias.ina.fr/gilets-jaunes-mediation-chaines-info-twitter>.
- Pommerolle, M.-E. (2024). Chapitre 1. L'illusio électorale : Co-production de la loyauté et risque démocratique. In *De la loyauté au Cameroun* (pp. 39 80). Karthala; Cairn.info. <https://shs.cairn.info/de-la-loyaute-au-cameroun--9782384092017-page-39?lang=fr>.
- Préneron, L. (2024). 11. Les Gilets jaunes face à BFMTV. *Une lutte des classes médiatique*. In *Les Gilets jaunes* (pp. 187 196). Éditions Rue d'Ulm; Cairn.info. <https://shs.cairn.info/les-gilets-jaunes--9782728808595-page-187?lang=fr>.
- Rancière, J. (2005). *La haine de la démocratie*. La Fabrique.
- Reisigl, M. (2013). Chapter 4. Critical Discourse Analysis. In R. Bayley, R. Cameron, & C. Lucas (Éds.), *The Oxford handbook of sociolinguistics* (pp. 67 90). Oxford University Press.
- Rejai, E. (2022). La médiatisation de la troisième manifestation des « Gilets jaunes » : Étude comparative entre Le Monde, El País et The New York Times. In J.-M. Charon & A. Mercier, *Les gilets jaunes : Un défi journalistique* (pp. 199-209). Éditions Panthéon-Assas.
- Rogozinski, J. (2020). Démocratie sauvage. *Lignes*, 59(2), 23 36. <https://doi.org/10.3917/lignes.059.0023>.
- Sarfati, G. E. (2021). *Six leçons sur le sens commun: Esquisse d'une théorie du discours*. L'Harmattan.
- Sécaïl, C., & Noûs, C. (2020). Le gréviste, l'usager et le journaliste. Les grèves dans les journaux télévisés depuis les années 1960. *Le Temps des médias*, 34(1), 24 45. <https://doi.org/10.3917/tdm.034.0024>.
- Soulages, J.-C. (2010). Vie et mort du citoyen cathodique. *Mots*, 94, 125 132. <https://doi.org/10.4000/mots.19874>.
- Triangle. (2019). *Eléments de synthèse réalisés par le groupe de travail Gilets jaunes de Triangle* (du 8 au 18 mars 2019). CNRS - ENS Lyon.
- Truong, N. (2023, mai 18). *L'« écoterrorisme », une arme politique pour discréditer la radicalité écologiste*. Le Monde.
- van Dijk, T. A. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, 30, 203 222.

- Vivero Arriagada, L. A. (2023). Antonio Gramsci: Conceptos fundamentales para una práctica sociopolítica del Trabajo Social. In *Gramsci y la filosofía de la praxis. Aportes para un proyecto ético político del Trabajo Social* (p. 13-95). CLACSO, Universidad Católica de Temuco.
- Wodak, R. (2021). From Post-Truth to Post-Shame: Analyzing Far-Right Populist Rhetoric. In C. Gordon (Ed.), *Approaches to discourse analysis* (pp. 175-192). Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics, Washington, DC. Georgetown University Press.
- Žagar, I. (2010). Topoi in Critical Discourse Analysis. *Lodz Papers in Pragmatics*, 6(1). <https://doi.org/10.2478/v10016-010-0002-1>

CUHSO

Fundada en 1984, la revista CUHSO es una de las publicaciones periódicas más antiguas en ciencias sociales y humanidades del sur de Chile. Con una periodicidad semestral, recibe todo el año trabajos inéditos de las distintas disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades especializadas en el estudio y comprensión de la diversidad sociocultural, especialmente de las sociedades latinoamericanas y sus tensiones producto de la herencia colonial, la modernidad y la globalización. En este sentido, la revista valora tanto el rigor como la pluralidad teórica, epistemológica y metodológica de los trabajos.

EDITOR
Matthias Gloël

COORDINADOR EDITORIAL
Víctor Navarrete Acuña

CORRECTOR DE ESTILO Y DISEÑADOR
Ediciones Silsag

TRADUCTOR, CORRECTOR LENGUA INGLESA
Mabel Zapata

SITIO WEB
cuhsotemuco.uchile.cl

E-MAIL
cuhsotemuco.uchile.cl

LICENCIA DE ESTE ARTÍCULO

Trabajo sujeto a una licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional Creative Commons (CC BY 4.0)